

A TI LAUREL Y YEDRA: ANTONIO MACHADO, ELOGIOS POÉTICOS DE IDA Y VUELTA CON BAEZA Y EL ALTO GUADALQUIVIR AL FONDO¹

ANTONIO CHICHARRO

Universidad de Granada

Para Leocadio Marín Rodríguez, alcalde de Baeza en 2012, por haber promovido y apoyado la celebración de *Antonio Machado y Baeza (1912-2012). Cien años de un encuentro*; y para Antonio Tornero Gámez, por su dedicación, artística y no artística, a mantener desde su juventud y hasta hoy la memoria de Antonio Machado en Baeza.

A ti laurel y yedra
corónente, dilecto
de Sofía, arquitecto.

ANTONIO MACHADO

En general, yo os aconsejo que nunca os arrepintáis de los elogios sinceros que prodigáis a la obra [...] siempre estaréis con ellos más cerca de la verdadera crítica que si pretendéis definir una obra por sus faltas o defectos.

ANTONIO MACHADO

¹ Para la redacción de las primeras páginas de este trabajo, retomo una parte de mi artículo «Allí el poeta soñaba un nuevo florecer de España. Algunas notas sobre el ayer y hoy de Antonio Machado en Baeza» (*Turia. Revista cultural*, 104, noviembre 2012-febrero 2013, pp. 266-272), parte revisada y aumentada para la presente publicación.

Si supieras cómo ha quedado
tu palabra profunda y grave
prolongándose, resonando...
Cómo se extiende contra la noche,
contra el vacío o la mentira,
su luz mayor sobre nosotros.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

PRELIMINAR

La inteligencia suele ser generosa cuando opera desde valores y principios morales donde el bien público y la responsabilidad social, el reconocimiento de la creación literaria y el respeto por la dignidad de los seres humanos tienen un claro sustento. Digo esto porque una de las citas con que doy comienzo habla mucho y para bien de Antonio Machado, su autor. De igual manera que lo hace la serie de poemas que escribiera en elogio de personas –autores, profesores, filósofos– e incluso de ideas con vistas a desarrollar un proyecto poético que hubiera debido culminar en forma de libro, si bien este sólo alcanzó a ser una sección autónoma en el seno de otros libros, quedando fijada así para siempre en el marco de sus *Poesías completas* desde su primera edición, en 1917, en lo que ahora insistiré.

En este sentido, lo que pretendo mostrar aquí no es sólo una breve aproximación a sus “Elogios”, nada original por otra parte dado el extendido conocimiento existente de la trayectoria y significación de Antonio Machado y su obra, sino más en concreto una selección de otros elogios, los de vuelta, aquellos que nuestro poeta ha suscitado por parte de no pocos escritores, eso sí, con la peculiaridad de haber tenido en ellos determinado protagonismo el fondo urbano de Baeza y el alto Guadalquivir, una ciudad en la que Machado habitó desde 1912 a 1919 y cuya titubeante relación inicial mutua acabó por consolidarse hasta el punto de añorarse una y otro.² Para fundamentar esta apreciación, basta con leer los

² En este sentido, la memoria del poeta nunca ha dejado de mantenerse. De ahí que en 2012, año en el que se cumplieron cien años de la llegada de Antonio Machado a Baeza y dada la importancia que la estancia del poeta tuvo para la poesía española, esta convencional circunstancia diera paso a la celebración del poeta, de su encuentro con la ciudad y de su importante obra. Para ello, el Ayun-

artículos de Rafael Laínez Alcalá³ y de Jesús S. Pabón de Urbina,⁴ de 1919 y 1926, respectivamente, los primeros que recogí en mi edición *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, al tiempo que se puede acudir al libro *Nuevas canciones* que publicara Antonio Machado en 1924, ya trasladado a Segovia, para recordar una vez más las estrofas de “Apuntes”:

IV
Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.

A Santa María
un ramito verde
volando traía.

¡Campo de Baeza
soñaré contigo
cuando no te vea!

Por otra parte, no debemos olvidar que si Baeza puede considerarse ciudad machadiana⁵ no es sólo por el paso del poeta en ella,

tamiento de Baeza, en colaboración con otras instituciones locales, universitarias, autonómicas y nacionales, promovió una serie de actividades bajo el título general *Antonio Machado y Baeza (1912-2012). Cien años de un encuentro*. De aquella celebración y de sus resultados guarda el siguiente sitio web toda la información al respecto: <<http://machadoenbaeza.es/>>.

³ Escribe Rafael Laínez Alcalá hacia el final de su artículo: “En mis pocos años no se me alcanza con todo su esplendor la grandeza de este hombre modesto; a quien de veras admiro; sin embargo comprendo el valor de sus palabras que escuché religiosamente, como si oyera hablar al más autorizado y sublime de los hombres”. (Laínez, 1919).

⁴ Jesús S. Pabón de Urbina dejó escrito: “Don Antonio, todos lo repiten, era bueno, muy bueno, no suspendía nunca; de descuido en el vestir era proverbial; leía mucho; paseaba interminables caminos en una soledad que solo podía explicar la pena de su vida, que todos conocían, y muchos, casi todos los que hablaban así, ignoraban que aquel hombre, con su presencia en Baeza y sus versos escritos en ella, trazaba la página más hermosa de la historia de la ciudad. “Don Antonio”, el buenazo e inelegante solitario, era el primer poeta de España”. (Pabón de Urbina, 1926).

⁵ Desde su Sevilla natal, en 1875, hasta el pueblo francés de pescadores Collioure, donde encontró la muerte en 1939, Antonio Machado vincula su trayectoria vital a otras numerosas ciudades como Madrid, París, Soria, Baeza, Segovia, Rocafort y Barcelona, las más importantes con las que se relacionó. El paso del poeta por estas ciudades ha generado con el tiempo una suerte de elogioso título añadido a cada una de ellas. Se trata del de “Ciudad machadiana”. De ahí la creación de una red de estas ciudades cuyos objetivos comunes, de la mayoría que se sumó al proyecto, claro está, quedan plasmados en su sitio web oficial: <<http://www.redciudadesmachadianas.org/>>.

sino muy especialmente por la importancia que esta etapa de su vida tuvo para su obra. Basta recordar que en Baeza, entre 1912 y 1919, Antonio Machado mantiene una dedicación prácticamente absoluta a la creación poética; a la lectura, estudio y reflexión filosóficas; a la demorada tarea de escribir largas y muy significativas cartas a sus amigos Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez y José Ortega y Gasset, entre otros muchos destinatarios; a la escritura de prólogos y artículos para periódicos y revistas de Madrid, Granada, Soria y la misma Baeza; a llenar con su menuda letra hojas y más hojas de sus cuadernos de autor que, como en el caso de *Los complementarios* y otros muchos hoy editados, nos aportan una precisa información sobre su poética, poesía, lecturas, apuntes, ideas y reflexiones sobre la literatura y el teatro, entre otros aspectos varios, de gran interés; además de idear el comienzo de una colaboración con su hermano Manuel en la escritura de obras teatrales y de sentar las bases conceptuales de su posterior creación de su importante galería de heterónimos.⁶ Por lo tanto, la importancia de la etapa baezana de la vida de Antonio Machado se revela en la existencia —y actual publicación— de estos manuscritos junto con la larga lista de poemas, artículos y otras colaboraciones periodísticas aparecidas en medios como *El Porvenir Castellano*, *Nuevo mundo*, *España*, *La Lectura*, *Lucidarium*, *Diógenes* e *Idea Nueva*, entre otros; a lo que hay que añadir el epistolario y los más de cuarenta poemas escritos en sus años de Baeza e incorporados en 1917 a *Campos de Castilla* o dados a conocer en 1924 en *Nuevas canciones*, como acabo de decir, poemas cordiales cuyas líneas de fuerza temática oscilan entre la soledad y el recuerdo de Leonor, la naturaleza objetivada en determinados paisajes, la preocupación patriótica y su idea de regeneración de España, la meditación, así como el elogio de los intelectuales españoles de mayor valía. Será en Baeza donde se geste además la publicación de libros tan importantes como *Poesías escogidas* (Machado, 1917a), *Poesías comple-*

6 Los manuscritos de los hermanos Machado, depositados en la Institución Fernán González de Burgos (<<http://www.fernangonzalez.org/fernangonzalez/machadiano01.html>>) y en la colección UNICAJA(<<https://www.fundacionunicaja.com/cultura/hermanos-machado/>>) han sido editados en buena parte. Entre otros, Rafael Alarcón Sierra ha trazado su historia y descripción (Alarcón Sierra, 2008).

tas (1899-1917) (Machado, 1917b) y, en 1919, la segunda edición de *Soledades, galerías y otros poemas*.

“ELOGIOS”: VIDA EDITORIAL DE UN PROYECTO POÉTICO

Los primeros poemas del proyecto poético “Elogios” aparecen con anterioridad a 1912, el año de la edición de *Campos de Castilla* y de su llegada a Baeza. Así, figuran en *Soledades. Galerías. Otros poemas*, de 1907. El primero que lleva este título escrito en 1904 es el dedicado a Valle Inclán con ocasión de su libro *Flor de santidad*. De 1904 también es el dedicado “al maestro Rubén Darío”, al que había conocido en París en 1902 y quien le devolvió el elogio que hoy figura al frente de sus *Poesías completas* con el título de “Oración por Antonio Machado” y del que estos dos versos nos servirán de muestra del calado de su alabanza: “Era luminoso y profundo / como era hombre de buena fe”. De 1905, según data del mismo autor, es el primero de los dedicados a Miguel de Unamuno por su libro *Vida de Don Quijote y Sancho*. De esta temprana época es también el dedicado a Juan Ramón Jiménez por su libro *Arias tristes*, publicado como es sabido en 1903. A estos poetas, como dirá Geoffrey Ribbans, “se les otorga por tanto un sitio honrado dentro del creciente panteón de los individuos modernos dignos de alabanza” (Ribbans, 1992: 1373).

Campos de Castilla incluye en su primera edición una sección así titulada “Elogios”, con portadilla en la página 189, que cuenta con los citados poemas dedicados a Miguel de Unamuno y a Juan Ramón Jiménez. Será en Baeza precisamente donde este proyecto incrementa su desarrollo con una mayor conciencia del mismo por parte de nuestro poeta. Se enriquece la sección con la publicación a partir de 1917 de un importante número de poemas —extensos, por lo general— dedicados a Francisco Giner de los Ríos, con motivo de su muerte, del que ahora me ocuparé; José Ortega y Gasset; de nuevo a Rubén Darío, tras su fallecimiento; y Juan Ramón Jiménez, esta vez por la publicación de *Platero y yo*; a Narciso Alonso Cortés; Azorín, por su libro *Castilla*; Xavier Valcarce y Gonzalo de Berceo; además de los de signo civil, dedicados a la juventud

española y a la paz de España, titulados respectivamente “Una España joven” y “España en paz”.⁷

Tal como dejé escrito, *Campos de Castilla* se va a convertir a partir de su segunda edición en 1917, distribuida entre diferentes secciones en el seno de las *Poesías completas (1899-1917)*, mientras el poeta se encontraba en la plenitud de su estancia en Baeza, en el nexo que una a ambas e importantes etapas en su vida. En ambos momentos y de menos a más, ya está presente, como digo, la sección “Elogios”. En todo caso, no conviene que olvidemos que *Campos de Castilla* no contó con toda la consideración de su autor por hechos tan significativos como que, a la hora de ordenar sus poemas, organizar y nombrar las respectivas secciones para la primera edición de sus *Poesías completas*, Antonio Machado llegara a eliminar el título del poemario, sustituyéndolo por “Varia”. Así pues, tras establecer una numeración en cifras romanas para todos los poemas, que en su base se ha venido manteniendo, da título a las distintas secciones de la siguiente manera: “Soledades”, “Del camino”, “Canciones y coplas”, “Humorismos”, “Fantasías”, “Apuntes”, “Galerías”, “Varia” y “Elogios”, quedando los poemas correspondientes a la primera edición de *Campos de Castilla*, más los añadidos para la ocasión, amparados por las secciones “Varia” y “Elogios”.⁸ No obstante, faltaría a la verdad si no dijera que, a partir de la segunda edición de sus *Poesías completas (1899-1925)*, en 1928, el poeta recupera el título de *Campos de Castilla* añadiéndole entre paréntesis los años que abarcan el arco temporal de ese poemario-sección, esto es, 1907-1917, e incorporándole internamente la sección “Elogios”, a la que se refiere abiertamente en

7 En los años de su etapa baezana, estos son los elogios publicados antes de su inclusión en libro: el 29 de enero de 1915 publica el poema «A una España joven» como colaboración suya con el primer número de la nueva revista *España. Semanario de la Vida Nacional*, creada por José Ortega y Gasset (con posterioridad, el 28 de junio de 1918, lo vuelve a publicar en una de las cabeceras de la prensa de Baeza, *Diógenes*); en febrero de 1915, el semanario reformista local de Baeza, *Idea Nueva*, publica dos importantes colaboraciones de Antonio Machado en las páginas de sus números correspondientes a los días 11 y 23: «Para el primer aniversario de Idea Nueva» y «A Don Francisco Giner de los Ríos», un artículo paralelo a su elogio poético, respectivamente; el 17 de febrero de 1916, publica en *España. Semanario de la Vida Nacional* su famoso poema «A Rubén Darío», poeta que había fallecido a primeros de ese mes.

8 La edición de *Campos de Castilla* hecha en Madrid en 1949 por Ediciones Afrodísio Aguado no incluye la sección “Elogios”.

carta dirigida a Juan Ramón Jiménez escrita probablemente en 1912 tras la muerte de su mujer (Chicharro, 2008).

Dicho esto, no podemos dejar de preguntarnos por la razón y modelo de elogio machadiano. En este sentido, encontramos una respuesta de Antonio Machado dejada en una de sus cartas a Juan Ramón Jiménez. Leemos allí:

Te mando esa composición al libro *Castilla* de Azorín para que veas la orientación que pienso dar a esa sección. Trato en ella de colocarme en el punto inicial de unas cuantas almas selectas y continuar en mí mismo esos varios impulsos, en una causa común, hacia una mira ideal y lejana. Creo que la conquista del porvenir sólo puede conseguirse por una suma de calidades. De otro modo el número nos ahogará.

Poco comentario y sí mucho seguimiento necesitan estas palabras pues queda claramente vislumbrado el sentido y propósito finales de una sección poética con clara voluntad de erigirse en libro autónomo –nuestro poeta llegó a adelantarle al poeta de Palos de Moguer incluso su título nonato: *Hombres de España*–, un libro que hubiera contenido unos poemas ejemplares con los que encumbrar a algunos nombres de la mejor cultura española por merecer éstos su recuerdo y emulación con la vista puesta en un superior ideal de vida para España, lo que sirvió para que tirios y troyanos, según su respectiva interpretación de España, trataran de hacer suya la figura de Antonio Machado.

UN EJEMPLO DE ELOGIO POÉTICO: APROXIMACIÓN AL DEDICADO A FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Pero si hay un elogio poético que ha despertado una atención más generalizada, es el que dedicara a Francisco Giner de los Ríos. En este sentido, siempre me impresionó la lectura de ese poema que, en elogio del fundador de la Institución Libre de Enseñanza y con motivo de su muerte, escribiera Antonio Machado en Baeza el 21 de febrero de 1915, así como el artículo con el que dicho poema se relaciona y que diera a conocer tan sólo dos días después precisamente en Baeza, en

Idea Nueva. Semanario Reformista. Se trata de un conocido texto poético en el que, a raíz de la muerte del fundador de la Institución Libre de Enseñanza y maestro suyo en Madrid, Antonio Machado da una gran lección de vida al tiempo que, mientras elogia a Giner de Los Ríos, nos hace vislumbrar este ideario como propio, tal como leemos en estos fragmentos de versos: “Sed buenos y no más”, “Sed [...] alma”, “Vivid, la vida sigue”, “Lleva quien deja”, “¡Yunque, sonad; enmudeced, campanas!”, “Allí el maestro un día /soñaba un nuevo florecer de España.”.

Pues bien, si Giner de los Ríos soñaba en la Sierra de Guadarrama —allí llegaba desde Madrid en sus excursiones pedagógicas junto a profesores y alumnos de la Institución Libre de Enseñanza— un nuevo florecer de España, combatiendo la perversión moral, el arbitrio con la ley, la mentira y procurando la emancipación de conciencias, el amor al trabajo, el patriotismo sincero, el espíritu de equidad y tolerancia y, en definitiva, la regeneración de la patria, Antonio Machado lo hace en Baeza una vez que se encuentra con ese depauperado trozo andaluz de la realidad rural española de principios del siglo xx. De ahí las fundadas críticas de la sociedad baezana que vierte en algunas cartas a sus amigos —por ejemplo, la muy famosa dirigida a Unamuno en junio de 1913— y de ahí que escriba allí también los poemas de crítica y regeneración de la patria que, una vez superada la fase de intimismo lírico que atraviesa nada más llegar a la ciudad en noviembre de 1912 y meses siguientes —ahí quedan los poemas del ciclo de Leonor—, llevan por título “Del pasado efímero”, “Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido”, “El mañana efímero” y “Una España joven”, entre otros. De ahí también la gran significación del famoso verso “Mas una España nace” en tanto que con él alude a la España del trabajo y del pensamiento, en suma a la España de la regeneración, frente a “esa España inferior que ora y bosteza”.

9 Se trata de los poemas CVIII (Caminos), CXIX [Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.], CXX [Dice la esperanza: un día], CXXI [Allá, en las tierras altas,], CXXII [Soñé que tú me llevabas], CXXIII [Una noche de verano], CXXIV [Al borrarse la nieve, se alejaron], todos de hondo intimismo lírico y estrechamente relacionados con los recientes acontecimientos en la vida de Antonio Machado, como fue el de la muerte de su esposa, en los que el poeta palpa su radical soledad y nombra poéticamente por primera y última vez a Leonor.

HACIA EL ELOGIO DE VUELTA: POEMAS EN HONOR DE ANTONIO MACHADO

Aunque a la vista queda, “Elogios” no llegó a cuajar como libro autónomo ni con edición propia exenta en vida del poeta,¹⁰ sí quedaron esos poemas nombrados formando la sección y añadidos junto con otros textos poéticos escritos hasta 1917 en Baeza al cuerpo de la primera edición de sus *Poesías Completas (1899-1917)*. Y, con esos poemas, quedó el modelo de que hablo, un modelo que conduce a la búsqueda de almas selectas, que hace mirar alto proyectado en una causa común, que aborrece del número para buscar la calidad de las personas y que incita a nutrir una corriente vital e impetuosa que arrastre lo que de peor pueda tener la cultura y sociedad en España.

Es muy probable que cuando Antonio Machado escribiera la citada carta desde Baeza a su amigo Juan Ramón Jiménez y anduviera espigando nombres modélicos a los que entregarse en su proyecto poético, como ocurre en el caso ejemplar de Francisco Giner de los Ríos, ignorara que él y su obra llegarían a ser —y de qué modo— muy poco tiempo después altos modelos ellos mismos hasta el punto de que haya llegado a hablarse del mito Machado (v. Sánchez Trigueros, 1993; y Salaün, 2006, entre otros) cuando no incluso de “santo laico” (v. Ruiz Amezcua, 2012: 113 ss, entre otros), dadas las constantes visitas, al modo de una peregrinación, a la tumba del poeta en el antiguo cementerio de Collioure, el pueblo francés de la histórica comarca del Rosellón en el que murió tras su salida al exilio como consecuencia de la guerra civil en España (v. Issorel, 1982; 2016). En todo caso, como concluye un artículo José Olivio Jiménez,

No existe en la literatura moderna otro caso de escritor que, muerto ya, haya despertado un eco tan unánime, justo y sostenido, no ya por la crítica académica (reconocimiento extrínseco, en todo caso) sino por aquellos mismos creadores que agradecen noblemente su magisterio. Que en ello haya influido notablemen-

¹⁰ Si hablo así es porque circulan en la red internet alguna edición digital con el título de *Elogios*, aunque sin ISBN: por ejemplo, <http://www.espacioebook.com/sigloxx_98/machado/Machado_Elogios.pdf>.

te la grandeza espiritual de su talla humana, o la oportunidad histórica de ciertos avisos que emanan de su poesía crítica y de su poesía cívica, no empequeñece el hecho general. (Olivio Jiménez, 1975: 902).

Pues bien, aquí residió la razón última de la celebración del centenario del encuentro de un poeta y una ciudad en 2012, un poeta que la hizo palabra poética y, mediante sus críticas, los modelos esgrimidos y el canto de la belleza de sus campos y gentes sencillas, le indicó un camino a seguir. Y esto explica la importancia que desde el primer momento se le reconoció a la estancia de Antonio Machado en Baeza, con las altas consecuencias que su paso tuvo para lo que es poesía y no poesía, lo que explica que ya durante los mismos años de su estancia y, como se verá, durante los que siguieron y hasta hoy mismo, su figura y obra no hayan dejado de suscitar atención poética y, como se comprende, más que poética.

ALGUNOS ELOGIOS POÉTICOS DE VUELTA DEDICADOS A ANTONIO MACHADO CON BAEZA Y EL ALTO GUADALQUIVIR AL FONDO¹¹

Un primer elogio del alma: el del joven Federico García Lorca

Lo curioso es que, pasado no mucho tiempo y viviendo todavía en Baeza, el propio poeta Antonio Machado va a ser objeto de elogio por parte de un creciente número de escritores, de los que

¹¹ Quiero hacer hincapié en el límite, los elogios con esa Baeza y el alto Guadalquivir al fondo, que he establecido para recoger en este trabajo referencias, citas y poemas dedicados a Antonio Machado. De dar cuenta, aunque sólo fuera de modo panorámico, de todo elogio poético que el poeta ha recibido desde su muerte, no sólo sería innecesaria por contar con otras investigaciones, sino que se necesitaría escribir uno o varios libros, pues ya por los aniversarios ya por otras circunstancias no ha faltado revista que aportara un número monográfico o una sección de la misma desde los años cuarenta en favor de la memoria del poeta. Puede verse un listado a este respecto en, precisamente, el número extraordinario que *Anthropos* dedicó a Antonio Machado en 1985 en cuya sección de documentación, página 73 y siguientes, incluye “Bibliografía de y sobre Antonio Machado”, que cuenta con un apartado de revistas dedicadas al poeta. Para la bibliografía machadiana posterior, de 1989 a 2012, puede consultarse <<http://www.abelmartin.com/documen/biblio/2012.html>>. Un catálogo temático de la Biblioteca de Andalucía sobre Antonio Machado publicado en 2009 y que yo mismo prologué resulta también de consulta imprescindible. También se puede acceder al reciente libro de Jesús Rubio Jiménez (2019: 300; 315 ss) en cuya nota 146, además de en la bibliografía, incluye información actualizada al respecto.

aquí me limitaré a una selección de los específicamente poéticos.¹² El comienzo del reconocimiento y alabanza de Antonio Machado y su obra, relacionado directamente con su etapa baezana, insisto, va a partir de un poema escrito a lápiz por FEDERICO GARCÍA LORCA en la portadilla de un ejemplar de sus *Poesías completas*,¹³ ejemplar que le prestara Antonio Gallego Burín. El poema, del que dio primera noticia Antonio Gallego Morell en un artículo de 1944 aparecido en el número 16 de *La Estafeta Literaria*, con el título “Cuando Federico leyó a Machado...” y que ha sido considerado por Eutimio Martín como el primer manifiesto poético de Lorca, fue escrito en 1918, el mismo año en que el joven Lorca publica su primer libro *Impresiones y paisajes* y poco tiempo después de haber conocido en persona a Antonio Machado en Baeza en uno de los viajes de alumnos de la Universidad de Granada dirigidos por Domínguez Berrueta.¹⁴

12 Dejo para otra ocasión el tratamiento de aquellos textos en prosa literaria que toman como materia para algunas de sus partes —la totalidad en el caso del libro de Fanny Rubio— al poeta y su obra, con el fondo urbano de Baeza en estos casos, para sus propósitos literarios. Así ocurre, por citar algunos, con la novela de Salvador González Anaya, *Nido real de gavilanes*, de 1931; el libro de viajes de Camilo José Cela, *Primer viaje andaluz. Notas de un vagabundaje por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras*, de 1959; el relato de Antonio Checa Lechuga, “En una tarde azul”, en su libro *La creación poética de Antonio Machado en la ciudad de Baeza. En una tarde azul*, de 2001; los ensayos novelados de Salvador Compán, “El hombre que se rio una vez” —en su libro *Jaén, la frontera insomne*, de 2007—, y Fanny Rubio, *Baeza de Machado*, de 2008; el relato de Fernando de Villena, “El homenaje”, incluido en *Historietas de Bernardo Ambroz*, de 2011; y el de Rosa Contreras, “Baeza cien años después”, en *Los duendes del hotel Puerta de la Luna*, de 2018. Por otra parte y en relación con otros textos críticos y ensayísticos que han centrado su interés en cualquier aspecto de la relación existente entre Antonio Machado, su obra y la etapa de su vida en Baeza, ya me he venido ocupando como editor literario y coordinador en *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* cuya primera edición es de 1983, libro que ha contado con una segunda —en 1992— y tercera ediciones —en 2009— corregidas y aumentadas (en dichas ediciones ofrezco, además de artículos, noticia de libros dedicados monográficamente a Antonio Machado y su etapa en Baeza). Cabe añadir la del libro *Antonio Machado y Andalucía* (2013), también bajo mi responsabilidad y coordinación editorial, que cuenta con un notable conjunto de estudios sobre Antonio Machado y Baeza.

13 El poema “Homenaje a Antonio Machado” de Elena Martín Vivaldi guarda una hermandad con el de Federico García Lorca por cuanto tiene su arranque en haber tenido un libro de Machado en sus manos: “Ahora ya no puedo. Un día / tuve tu libro en la mano. / Libro de la honda nostalgia / del camino.” (Martín Vivaldi, 2008: 61).

14 Federico García Lorca visitó Baeza en varias ocasiones entre 1916 y 1927, con y sin el profesor Martín Domínguez Berrueta, como expone su hermano Francisco en su libro *Federico y su mundo* (1980). Las dos primeras fueron en 1916 y 1917 en viaje de estudios —la última, en 1927 (v. Chicharro, 2015)— como alumno de la Universidad de Granada. Los viajes de estudios dirigidos por el catedrático de Teoría de la Literatura y las Artes de la Universidad de Granada Martín Domínguez Berrueta resultaron pioneros en cuanto al sentido y proyección de tal actividad académica inspirada en el excursionismo académico de la Institución Libre de Enseñanza. Pues bien, el joven estudiante García Lorca no sólo paseó por Baeza sino que el viaje le proporcionó la ocasión de conocer personalmente al poeta Antonio Machado, profesor por entonces en Baeza. De esos encuentros quedarán

El elogio es el poema mismo en cuanto su joven autor reconoce con el hecho y resultado de su escritura la importante influencia que la poesía de Antonio Machado había ejercido en él. De ahí que tanto en su primera estrofa como en los dos versos finales con que circularmente se cierra dejara escrito:

Dejaría en este libro
toda mi alma.
Este libro que ha visto
conmigo los paisajes
y vivido horas santas.
[...]
Dejaría en el libro
este toda mi alma...

Anotación sobre sentido y variación de los elogios de vuelta

A tan íntimo como significativo elogio de Federico García Lorca, cuyo valor no ha hecho más que crecer con el paso del tiempo dada la trayectoria vital y la proyección de la obra del poeta de Granada alcanzada, hay que sumar el de poetas coetáneos como JUAN RAMÓN JIMÉNEZ quien, entre sus varios escritos dedicados a Antonio Machado, se encuentra uno fechado en 1919 cuyas palabras, etopeya en mano, apuntan a la comprensión y valoración del amigo poeta como una persona dada a pasearse por los trasmuros –“perpetuo marinero en tierra eterna”, afirma–,

de sus ciudades terrosas –Soria, Madrid, Baeza, Segovia–, pesado, lento de un lado y altivo del otro, seguido con un libro deshecho en la mano, ausente siempre de su tránsito monótono–...
[...] Con cualquier cosa le basta a su sonrisa y con todo está el sonriente bien hallado. No se ve su propio corpachón; y debe ser

dos textos suyos; “Ciudad perdida (Baeza)”, basado en el publicado en la revista *Letras* (Granada, 30 de diciembre de 1917) con el título de “Impresiones del viaje II. Baeza: La ciudad” y luego reelaborado para su primer libro *Impresiones y paisajes*, de 1918, juvenil respuesta en prosa a una profunda experiencia estética; y el titulado “Un palacio del Renacimiento...”, también incluido en la sección “Temas” del mismo libro, en el que se encuentran párrafos del texto editado en 1917.

enteramente, para sí mismo, en su cabeza, cuando tanto lo es para los otros, pasado fijo su presencia borrosa y vívida actualidad su hermosa ausencia. (Juan Ramón Jiménez, 1919).

Así ve el poeta de Moguer, objeto él mismo de repetidos elogios de Antonio Machado, como sabemos, a su coetáneo, del que nombra la riqueza de quien vive en su mundo interior, dado a la metafísica, “ente de trasmuros”, como escribirá tras su muerte, es decir, “un haz de raíces con florecillas al viento imprevisto de la tierra” (Juan Ramón Jiménez, 2009).

Posteriormente se fueron publicando otros más en un arco temporal que va de 1933 a 2018. Como bien se comprende, aunque son textos unidos por su fervor machadiano, con Baeza y el alto Guadalquivir de fondo, repito, vienen a ser muy diferentes en sus aspectos no sólo discursivos y retórico-expresivos, sino también en su intención de origen y propósito final. En este sentido, no conviene olvidar que, además de la presencia específica que Antonio Machado mantiene en la obra del poeta y ensayista Manuel Ruiz Amezcua,¹⁵ éste ha dejado argumentadas algunas páginas sobre el “otro Machado” que también elogia y más le interesa. Se trata de:

Alguien inasimilable por la sociedad que le rodeaba, que nunca sintió como suya. Nunca se sintió integrado en los sitios por los que pasó. Siempre se nos aparece en el fondo de un laberinto de espejos [...] Siempre me he sentido atraído por el Machado que en su tiempo fue más allá que nadie en eso que podríamos llamar la poesía de la conciencia: un diálogo dramático consigo mismo y con el mundo, capaz de alumbrar una nueva pregunta en la literatura universal. Enraizado además en esa tradición hispánica en la que poesía y pensamiento van más que de la mano.” (Ruiz Amezcua, 2012: 114-115).

¹⁵ Conviene anotar también que Baeza tiene su abierta presencia en tres poemas de Manuel Ruiz Amezcua –durante varios años fue profesor de Lengua y Literatura en el instituto de Baeza en el que profesó Antonio Machado– editados conjuntamente en el folleto *Baeza la nombrada* (Baeza, Club UNESCO, 2013) y que forman parte de su obra completa *Una verdad extraña (Poesía 1974-2017)*. Se trata de “La fuente fría (Baeza, Santa María), de *Oscuro cauce oculto* (1984); “Baeza la nombrada” y “Ciudad perdida”, ambos de *Palabras clandestinas* (2015).

Pues bien, paso a recordar a algunos autores y poemas, de los que transcribiré ya la totalidad ya un fragmento, según su interés para el propósito general del presente trabajo. Presento a los poetas agrupados en su mayor proximidad a Baeza, esto es, los de la alta y baja Andalucía; continúo con los que proceden del resto de España; y finalizo con un breve apartado final para los de América. El orden de la presentación viene determinado internamente por la cronología de los poemas.

“Yo te busco, maestro, entre olivares”: elogios de poetas andaluces del alto Guadalquivir

Al igual que ocurrió en el caso de algunos artículos dedicados a recordar a Antonio Machado en su trayectoria en Baeza, será un antiguo alumno del poeta, RAFAEL LAÍNEZ ALCALÁ,¹⁶ quien publique en 1933, con la dedicatoria “A don Antonio Machado”, las cuatro estrofas asonantadas de arte menor del poema “Geografía sentimental”, en el que el río Guadalquivir objetiva también al modo machadiano su sentimiento del paisaje, al tiempo que pone en estrecha relación a Cazorla, Úbeda y Baeza, tan presentes en la poesía de su maestro:

El río Guadalquivir
tiene en la sierra una novia,
encerrada en los jardines
de las huertas de Cazorla.

El río Guadalquivir,
como un guerrero en la lucha,
tiene su dama en la Loma
entre las torres de Úbeda.
El río Guadalquivir

16 Laínez Alcalá publicó su primer poema, corregido por su profesor de francés, Antonio Machado, y dedicado a Baeza, con el título “La ciudad del silencio” (Laínez, 1999: 31). Manuel Urbano escribe del mismo en su edición de Laínez: “Resulta más que curioso, aleccionador, cómo en este primer texto poético de Laínez, de hexasílabos romanceados, se canta a la ciudad histórica con evidente pictoricismo, lo que será eje constante en su producción poética, como lo constituirá esa soledad en canto íntimo ante la piedra en buena parte de su hacer en los años de la república y primeros de posguerra. En otro orden de cosas, desconozco si a este primer texto, bastante poco primerizo, le sucedieron otros –lo que nada de extraño tendría– que vieran la luz en publicaciones giennenses y antes de que apareciese, en 1920, su primer libro, *El Peregrino de Tíscar*, impreso en Madrid y precedido por un prólogo del Marqués de Dosfuentes”.

pasa entonando sus quejas
al recordar viejas glorias
por los campos de Baeza.

El río Guadalquivir
luce en su frente tres perlas
que brillan desde Cazorla,
por Úbeda, hasta Baeza.

Años después, el poeta JUAN MARTÍNEZ DE ÚBEDA, nombre literario de Juan Martínez García, escribirá un poema de sesenta y dos versos de arte menor, “Mi cantar”, con una cita de Antonio Machado relativa a Úbeda y Baeza, además de otros intertextos tomados de él, en el que alterna y hace propias, alimentadas por su memoria y experiencia –había nacido en Úbeda y estudiado en el Seminario de Baeza–, las dos conocidas imágenes machadianas de las ciudades cercanas: “Baeza, pobre y señora. / Úbeda, reina y gitana”. En todo caso, me ha llamado más la atención otro poema, para el propósito de mi artículo. Se trata del bien estructurado soneto “Homenaje a Machado”, que comienza con una alta valoración de la poesía que generó su paso por Baeza y se cierra con una suerte de interpretación del sentido religioso último del autor de *Soledades*:

Yo te busco, maestro, entre olivares
y soñando camino de Baeza.
En aquella humildad era grandeza
el lento paso que creó cantares.

¿Qué tejía tu voz en los telares
del paisaje andaluz si no belleza?
La gloria de después –que ya no reza–
te tiñe de vejez los aladares.

Pero dejas tu verso –relicario
de dulces soliloquios– y el amigo
genial que yendo solo iba contigo,

ya le habla al Señor como esperaba.
Tú lo has dicho, maestro, en el breviario
de tu fe que, negando, confesaba.

Desde Úbeda, nuevamente, hay poetas que celebran y elogian a Antonio Machado en su trayectoria por Baeza. Así, el poeta granadino ANTONIO ENRIQUE, profesor de Lengua y Literatura durante unos años de su vida profesional en Úbeda, incluye el poema “Presencia de don Antonio Machado en Baeza”, escrito en la Cruz Baqueta¹⁷ de esa ciudad el 8 de diciembre de 1979 e incluido en su libro *La ciudad de las cúpulas (La nostalgia en Úbeda)* (1980), en el que Úbeda constituye el principal referente como abiertamente indica el subtítulo. En treinta y siete versos libres de larga andadura el sujeto poemático comienza estableciendo una suerte de diálogo interior con su recreado don Antonio Machado al que le señala los signos externos y vigentes de su presencia todavía en la ciudad junto a su “soledad intacta”: pájaros, torres, olivos, paisaje, lejanas brumas del valle, el frío, el aire, la tarde... La experiencia del sujeto poético de vivir machadianamente un atardecer frente a las sierras que coronan el valle del Guadalquivir da paso, a partir del verso dieciocho, a mirar la ciudad de ahora, que es como la de entonces, escribe, y recorrerla en sus relojes —“donde el nácar se cuenta en lugar de las horas”, renovada imagen poética de la idea de tiempo bergsonianos que Machado hiciera suya— y sus calles para “sentir la nostalgia infinita dulcemente a través / del templete, los pórticos y el obelisco del Paseo”. En lo que estimo tercera parte de su texto, la voz poética le da las razones del porqué de esas vivencias en esa tierra al tiempo que le recuerda que su figura sigue contemplando “el edén de los montes”. Éste es el poema:

Aquí estás don Antonio, como entonces.
Los pájaros sabios de Baeza te recuerdan,
y las cumbres de sus torres aún pasarte miraban.
Aquí estás, don Antonio. Como entonces.

¹⁷ Es una cruz de término a cuyos pies solía sentarse Antonio Machado en sus paseos por las afueras de la ciudad que dan al valle del Guadalquivir, antiguo Paseo de las Murallas, hoy nombrado Paseo Antonio Machado. Antonio Enrique con la data de su poema ha querido dejar buena cuenta al lector del lugar y día en que lo ideó mientras contemplaba los campos y montes que Machado desde allí mismo tantas veces observara.

Tu soledad sigue intacta. Nadie hay que la desvele.
Estás torrencialmente en presencia y en alma.
El aire sigue siendo el delirio de tus sienes
y habiendo, sigue, mares en el lugar de los olivos.
Cae la tarde como una piedra lenta, o como una vida.
Y a la par de la oscuridad la lágrima manda.
Hace frío, o es tu llanto. Hermoso el paisaje,
hace bruma a lo lejos como espuma el mar en la distancia;
hermoso el paisaje, y devastador como una lanza,
así de bello, de único, de inviolado e inefable,
se pierde, y sierra y abismos, valles e infiernos
se levantan allá donde la niebla suspira ensimismada.
¡Cómo presente estás, cómo el sol te acompaña!
La ciudad, entonces, de tan pulida y recatada,
la dimensión de tu pecho tenía, pues que tu aliento
la habitaba: era sí como una cajita de taracea,
con sus torres de labor fantástica y sus relojes
donde el nácar se cuenta en lugar de las horas.
Grato es seguir las calles como se acaricia
las venas de una mujer amada por la frente;
sentir tu nostalgia infinita dulcemente a través
del templete, los pórticos y el obelisco del Paseo.
He llegado aquí, don Antonio, al cabo de mi alma
entre tus versos. ¡Tu presencia quema, tu presencia
es el canto maravillado de esta tierra que se apaga!
Una cruz de piedra sobre el cielo de añoranzas
se destaca. Y tu querida figura noble y anticuada,
hidalga y pobre, lunar, andariega y pensativa,
el edén de los montes sigue contemplando
mientras al fondo el Guadalquivir brama
hacia tu corazón, perdido lubricán entre la niebla,
perdido amor de las estrellas que se cruzan, como buscándote.

Con posterioridad, otros poetas de Úbeda¹⁸ y Sabiote, como es el caso de, respectivamente, JOSÉ VICO HIDALGO y DOLORES RUIZ ALMAZÁN, publicaron en la ubetense revista *Ibiut* sus elogios poé-

18 Conviene recordar a otro escritor ubetense, el novelista Salvador Compán, quien también ha rendido una suerte de homenaje a Antonio Machado en este caso en la prosa de su ensayo novelado "El nombre que se rio una vez", que forma parte de su libro *Jaén, la frontera insomne* (Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007).

ticos titulados “A don Antonio Machado (50 aniversario)” (Vico, 1989) y “Aquel lar de Machado” (Ruiz, 1991). Se trata de poemas estróficos con versos de arte menor que inciden, en el primer caso, en aspectos relevantes de la figura del poeta y significación de su obra; y, en el segundo, en el valle que, visto desde la Loma, tanto atrajo al poeta hasta hacerlo materia de sus versos.

Por su parte, no han sido pocos los poetas vinculados a Baeza que, al tiempo que han rendido su personal homenaje a Antonio Machado,¹⁹ han venido sosteniendo con sus versos, ya orales y efímeros – por ejemplo, recuerdo haber oído recitar sus poemas arromanzados a José Fernández Checa²⁰ quien, por estimar al poeta y haberlo conocido de niño, le gustaba hablar de él– ya escritos y publicados, la memoria del poeta en su paso vital por la ciudad.²¹ En esta ocasión, me ocuparé de algunos poetas actuales, tal es el caso de ANTONIO CHECA LECHUGA quien, además de sus aportaciones en prosa²² y de haber llevado la influencia de Antonio Machado a su propia escritura poética (v. Chicharro, 2007), le ha dedicado al poeta de Sevilla una sostenida atención, tal como ponen de manifiesto los poemas titulados “En la tarde”, “Semblanzas”, “La enseñanza del poeta” (Checa

19 En 2012 y con motivo de la celebración de *Antonio Machado y Baeza (1912-2012)*. *Cien años de un encuentro*, la Comisión del Centenario, de la que formé parte como coordinador de la misma, programó “Desde nuestro rincón. Ciclo de conferencias, mesas redondas, recitales y lecturas poéticas en homenaje de escritores, profesores y lectores baezanos a Antonio Machado”, dirigido por Antonio Checa, cuya programación puede consultarse en línea en el siguiente enlace: < <http://machadoenbaeza.es/desde-nuestro-rincon-ciclo-de-conferencias-mesas-redondas-recitales-y-lecturas-poeticas-en-homenaje-de-escritores-profesores-y-lectores-baezanos-a-antonio-machado/> >.

20 José Fernández Checa publicó una tanda de cuartetas en elogio a su ciudad con el título “Mi Baeza” en *Diario Jaén*, con fecha 13 de agosto de 1971.

21 En este sentido no puede olvidarse la aportación que, en forma de artículo, hizo desde su cátedra en el Instituto de Baeza Francisco Escolano. Se trata del titulado “Antonio Machado en Baeza” publicado en el semanario editado en Madrid *El Español* el 11 de noviembre de 1942. En 1983 recuperé este texto en mi edición *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*.

22 Antonio Checa ha publicado varios artículos de prensa sobre nuestro poeta, de los que dos recogí –uno de 1974 y otro de 1983– en el volumen recopilatorio *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, más dos libros en este sentido: *La creación poética de Antonio Machado en la ciudad de Baeza. En una tarde azul* (2001) y *Baeza en Antonio Machado. Homenajes* (2007). El primero es una antología de la poesía de la etapa baezana de Antonio Machado, con el añadido final de un machadiano texto reflexivo titulado “Heterogeneidad del ser. Apuntes para una teoría del conocimiento espacio y tiempo”. Dicha selección de textos va precedida por el relato “En una tarde azul”. En el segundo libro, elaborado sobre la base del anterior, su autor presenta nuevos textos suyos, poéticos y no poéticos. Incluye los siguientes apartados: “En una tarde azul”, “Semblanzas”, “La enseñanza”, “Baeza en Antonio Machado”, “Homenajes”, “Notas para una antología”, “Antología”, “Heterogeneidad del ser. Apuntes para una teoría del conocimiento espacio y tiempo” y, por último, “Aclaraciones a la antología”.

Lechuga, 2007), “Huellas machadianas [tres sonetos]” (Checa Lechuga, 2010) y “Paseo machadiano”²³ (Checa Lechuga, 2016). Este último, serie de octosílabos con rima asonante en verso par, hace uso del romance para contar en qué consiste el paseo que todos los años se realiza en el seno de la Semana Machadiana²⁴ y reflexionar sobre el sentido del mismo. En todo caso, los poemas-elogio de mi interés son sobre todo cuatro sonetos. “En la tarde”, fechado el 22 de febrero de 2007, aniversario de la muerte de Machado, constituye una meditación poética frente al busto del poeta, obra de Pablo Serrano (v. Rubio Jiménez, 2019: 268-271), colocado en una fanal de hormigón en el Paseo de las Murallas de Baeza,

Ya eres solo metal, solo silueta
arropada por piedra y por cemento.
Hornacina sonora, arría al viento
ese perfil con voz de anacoreta.

Un eco del pasado te sujeta,
Y en tu verbo repleto de alimento
Un verso se derrite, y da su aliento
A tu rostro secreto de poeta.

Los días, han pasado, el sol levanta
Acacias y olivares, de tu frente,
Nacen hechos que llenan nuestra historia.

Un pajarillo vuela, pía y canta,
La tarde va y comulga en su poniente,
Mientras gime una alondra en tu memoria.

²³ Desde 1983 y hasta 1988, años en que dirigí el Curso de Filología Española de la Universidad de Verano de Baeza-Cursos Internacionales de la Universidad de Granada, que luego habría de denominarse Universidad Antonio Machado de Baeza, guiaba yo mismo para profesores y alumnos de ese y de otros cursos programados un paseo por los espacios machadianos de Baeza acompañado de comentarios y, sobre todo, lectura de algunos poemas de Antonio Machado. El nombre de esa actividad lo tomé del título dado al homenaje al poeta programado para febrero de 1966, aunque finalmente celebrado en 1983, “Paseos con Antonio Machado”. Así figuraba en la programación de las actividades culturales y sociales complementarias para todos aquellos cursos de verano.

²⁴ Semana Machadiana es el nombre de un ciclo de actividades en recuerdo de Antonio Machado que, en torno al aniversario de la muerte del poeta, organiza el Ayuntamiento de Baeza junto con otras instituciones culturales y educativas de la ciudad. La primera celebración de este ciclo tuvo lugar en 1997. Desde 2008 hasta el presente año se ha venido celebrando sin interrupción. Más información en el enlace: < <http://machadoenbaeza.es/semana-machadiana/> >.

En cuanto a los tres sonetos agrupados en “Huellas machadianas”, sin título todos ellos, el primero toma léxico, motivos e imágenes de Machado –la tarde, la niebla, el olivo y el camino blanco– para mostrar la relación emocionada entre un atardecer vivido y otro vivificado a partir de la lectura del poeta, tal como se lee en los tercetos:

Mi mano al libro, leo, y la belleza crea
otra tarde de ayer, cuando el poniente,
dentro de tu arsenal, el de tu frente,

retuvo ese olivo que al final verdea,
y el camino blanco por el cual pasea
la eterna lucha de tu pecho ardiente.

El segundo soneto, que comienza con el verso “Si al olmo le sacaste tú la vida”, constituye un reconocimiento de la vigencia de la poesía de Antonio Machado y participa de su emoción al leerlo. Finalmente, en el tercero, con su estrambote antes conclusivo que irónico o humorístico como suele usarse, la voz poética se dirige a su interlocutor poeta del que, en los cuartetos, valora altamente la capacidad de su obra para guardar lo efímero, así como sus reflexiones poéticas y la búsqueda de Dios. En los tercetos, efectúa una elogiosa definición del hombre, del poeta y su obra para acabar con una interrogación retórica y la constatación final de que, cuando la tarde se va, queda su poesía:

El tiempo se pasó, tú lo paraste,
quedó para los hombres en tu poema,
y esa palabra hermosa, a veces quema
porque en tu gran hacer, la reposaste .

Y cambiaron lo días y nos dejaste.
De un filósofo poeta con su tema
al ser un pensador que con tu lema,
discutiste con Dios: y lo buscaste.

Fuiste testigo de tu tiempo ingrato,
humana pulcritud, voz sin reverso,
himno sensible, meditar sensato.

¿Habrás tenido al Dios del Universo
donde el hombre no peca de insensato?
La tarde se nos va, queda tu verso

y la Tierra, y el gran Cero: en tu retrato

Por su parte, SALVADOR GARCÍA RAMÍREZ ha publicado, entre otros poemas, “Caminos” y “Aula de Machado”. En el primero, de 2001, tres estrofas de seis versos por lo general de arte mayor con prevalencia de endecasílabos, la voz poética observa los caminos de un valle tal como pudiera haberlo hecho otra persona que, si bien no se nombra, por ciertas claves internas del texto –dolor, recuerdo, murallas rotas, muerte, destierro, soledad, desamparo–, además de por el medio en que se publica suelto, puede deducirse que el referente no es otro que el poeta Antonio Machado en los desolados meses de su llegada a Baeza. El poema se cierra con la siguiente estrofa:

A los pies del destino desterrado,
confusa la romanza, la esperanza huera,
primavera de espinas las acacias;
insaciable el hastío, pesadilla
esa muerte que heredas, viejo y solo;
¡ni Dios te escucha!

El titulado “Aula de Machado” (sobre el aula-museo de Antonio Machado en Baeza, v. Gallego Morell, 1980) da obvia cuenta del espacio machadiano de Baeza que le sirve de fuente referencial. Dicho texto cierra el libro de García Ramírez *Arca del agua. Baeza: verso y piedra*, de 2018, en cuya sección cuarta su autor reúne poemas de la Baeza interior. Se trata de un poema de veintitrés versos de arte mayor, con dominio de eneasílabos y endecasílabos, con el que, muy rico en intertextos machadianos en eficaz disposición interna a la hora de construir esta aula de poesía, trata de recons-

truir el ambiente escolar, el retrato externo e interno del poeta y profesor, además de la situación social coetánea de comienzos del siglo xx. Con el mismo rinde homenaje al espacio docente que Antonio Machado habitara entre 1912 y 1919, al valor y significación de su obra y a su memoria:

Cantan a coro los pupitres
en el aniversario de Caín
junto a la mancha de un tintero
húmedo y frío. Va la niebla
soñando su lección, mil veces,
la tarde en que los colegiales
estudian. Un abrigo, pardo y sucio,
se mancha de ceniza en un soneto
cada vez que el dictado rememora
la tristeza en los Campos de Castilla.
Un recio repicar para la lluvia.
Un libro de Verlaine para los versos
de la melancolía cuando apenas
le queda una estación. Cambió la infancia
su patio y sus azules por columnas
y una tumba sin flores junto al Duero.
Cambia el color de las banderas
pero no la penuria de esta clase
esperando que abril le entregue la razón
del heterónimo. Tuercen los caminos
por la plástica de las reboticas.
Truena el maestro. Nadie da la luz
en este tiempo enjuto de provincias.

Hay otros poetas del alto Guadalquivir baezano en los que la presencia y obra de Antonio Machado en Baeza, la real y la evocada, les ha llevado a escribir poemas fruto de su admiración lectora. Es el caso de ANTONIO MORENO RAYA, quien además de publicar un artículo sobre Antonio Machado²⁵ escribió el poema que comienza con el verso “En un vagón de tercera”, en octosílabos, donde recrea la llegada del poeta a la ciudad y valora lo que su poesía significa

²⁵ “El sentimiento religioso en Antonio Machado”. *Baeza Actualidad*, Baeza, abril de 2012. En línea: <<https://issuu.com/baezaactualidad/docs/baeza201204>>.

para él, tal como afirma en los dos últimos versos: “Conmigo vas: / ¡mi corazón te lleva!” (Moreno Raya, 2012); también, FRANCISCA RODRÍGUEZ ANGUÍS, quien en su libro *Momentos con la poesía y Baeza* dedica seis de los poemas a Antonio Machado: “Veintidós de febrero”, “Baeza y el progreso”, “Encuentro entre Machado y Lorca”, “Volver a soñar”, “Homenaje a don Antonio Machado” y “Mirando al Guadalquivir” (Rodríguez Anguís, 2017); y ROSA CONTRERAS, quien, además de haber escrito el relato “Baeza cien años después” con Antonio Machado al fondo (2018), usa intertextualmente sus versos y recrea el personaje poético de la lechuza de “Apuntes” en el poema titulado “La lechuza” (Contreras, 2017).

Elogios de otros poetas andaluces

EN 1940, RAFAEL ALBERTI publica en *De los álamos y los sauces* un poema dedicado a recordar a Antonio Machado en su reposo definitivo en Collioure, texto que habría de formar parte de *Entre el clavel y la espada*, publicado por Losada al año siguiente. Se trata de seis octavas desoladas que van trazando el recuerdo del poeta hasta desearle en la última que descansa en paz su desterrado corazón, semilla, cuyo sueño tendrá la gloria necesaria, y nombra con valor de sinécdoque el Guadalquivir, Castilla y el Duero:

Descansa, desterrado
Corazón, en la tierra dura que involuntaria
recibió el riego humilde de tu mejor semilla.
Sobre difuntos bosques va el campo venidero.
Descansa en paz, soldado.
Siempre tendrá tu sueño la gloria necesaria:
álamos españoles hay fuera de Castilla,
Guadalquivir de cánticos y lágrimas del Duero.

De 1955, es su poema “Retornos de Antonio Machado (Frente al Paraná de las Palmas, República Argentina, a los dieciséis años de su muerte)”, poema recogido en varios de sus libros y antologías y coetáneo de los de su *Baladas y canciones del Paraná*. Está escrito desde la nostalgia de su etapa argentina del exilio, en su “viva soledad sonora”, en el que en estrofas de cuatro versos en-

decasílabos trae a su recuerdo las palabras de Antonio Machado que, encendidas y llenas todavía de vida, cantan contra el olvido. Alberti lo recuerda en las siguientes estrofas al tiempo que le habla del estado de la patria con sus muertos “en donde tú soñabas con la vida”:

Islas, puertos marinos, abrigadas,
profundas y dulcísimas bahías,
veneros hondos, minas soterradas,
los caminos que tú tanto querías,

hoy todos son caminos militares.
Minas y puertos son para las balas.
Ya las palomas de tus olivares
van heridas de muerte entre las alas.

En 1970, en el número que *Litoral* dedicó en homenaje a Antonio Machado, el poeta gaditano mandó un texto manuscrito sin título y en prosa –así lo reproduce la revista por su caligrafía artística– en el que se dirige al poeta para comenzar diciéndole:

...¿Ah, don Antonio, pobre y mal trajeado don Antonio, creyente iluso de la paz, esperanzado en una poesía que expresase no el sentimiento solitario sino el apasionado y común de todas las almas! En Roma, hoy, viento y frío. Pero tú estás en Madrid. Todavía, O quién sabe si ante los campos de Baeza, en un lejano y lluvioso noviembre de 1914. (Alberti, 1970: 14).

Tras rechazar la guerra, Alberti se lamenta a continuación del paso del tiempo, recuerda los pasos seguidos en su propio exilio americano hasta situarse en Roma, desde donde le escribe, y le describe a su recreado destinatario interno cómo se enteró de su muerte para concluir con la siguiente afirmación:

Lloré. Lloramos. Seguramente, las tierras áridas de Soria, el alto Espino, los montes de violeta, las alamedas del río se estremecieron al presentir que aquella era la muerte del mejor álamo español caído lejos del Duero. (Alberti, 1970: 15).

Por su parte, el poeta LEOPOLDO DE LUIS, nacido en Córdoba,

hizo llegar en 1959, en el xx aniversario de la muerte de Antonio Machado –año de los homenajes en Collioure, Madrid, Soria y Segovia, de muy distinto signo (v. Muñoz Soros y García Fernández, 2010; Lanz, 2012; y Rubio Jiménez, 2019)– un poema-carta a Bernabé Fernández Canivell, secretario, impresor y alma de la malagueña revista de poesía *Caracola* hasta el número 106, en el que en su mayoría versos de arte mayor agrupados con rima cruzada consonante en dieciséis estrofas de cuatro versos va dejando el rastro poético de meditaciones sobre su propia vida a raíz de la relectura de *Soledades* al tiempo que vierte consideraciones sobre la poesía de Machado, como ocurre en el siguiente fragmento donde hay alguna referencia a versos que escribiera en Baeza:

Me fui vistiendo sus amados versos
Sencillos, grises, puros.
Soñé caminos de la tarde, tersos
cielos claros de abril, montes oscuros.

Vi a la mujer manchega
y al hombre de los secos pegujares
y al criminal que la codicia ciega
y a la lechuza por los olivares.

Aprendí en sus “Elogios”: cuantos nombra
mi soledad poblaron vivamente,
fueron dejando su fecunda sombra
sobre mi corazón, sobre mi frente.

Concluye definiendo metafóricamente lo que significa esta poesía para él y para los demás: “un humano fuego sin ocaso”, además de “copa para la sed de sus hermanos”.

En el mismo número de *Caracola*, el malagueño CARLOS RODRÍGUEZ SPITERI, también miembro del consejo de redacción de la revista, publica el poema “Antonio Machado” donde en versos de amplio desarrollo evoca al poeta en los días carenciales y tristes de su final, los días de su famoso verso último –“¡Qué lejos queda ya el Guadalquivir de la infancia / y el cielo que deja escapar a los pájaros!”, leemos en los dos versos del comienzo–, días donde

acuden los recuerdos y el poeta no es sino “esponja empapada en ceniza” que, lejos y sin lágrimas ya,

caes en la taza llana de las fuentes
sin el polvo y lechuza de la tierra de olivos,
sin que nadie ofrezca la jarra de agua al sediento.

En *Corona poética en honor de Antonio Machado* (1967), una publicación del Ministerio de Información y Turismo de los tiempos de Manuel Fraga Iribarne, MANUEL ALCÁNTARA colabora con “Carta a un poeta que murió fuera de España”, un poema que consta de ocho estrofas de cuatro versos, con numerosos intertextos del propio Antonio Machado e incluso de la letra del himno de la Falange, por lo que ha recibido interpretaciones y valoraciones al leerse en clave política (v. Morán, 2014: 251 ss; Rubio Jiménez, 2019: 288-290, entre otros). En la tercera estrofa se acumulan algunos de los referidos intertextos de poemas de la etapa baezana de Machado junto con la inequívoca referencia a esa tierra “de olivares y olivares” más el adjetivo sustantivado ‘azul’ que parece entrar en relación con el consabido par –muy actuante en los años de la escritura del texto– de significación política azul/rojo:

Antonio, buen amigo,
te estoy hablando en sueños bien despiertos.
Tu parda sombra está siempre conmigo:
atestiguo con muertos.

Tú dejaste los campos castellanos
–siendo como eras árbol de Castilla–,
pero ya tienes jóvenes hermanos
aptos para las siegas y la trilla.

La España de la rabia y de la idea,
tu Cristo caminando por los mares,
han vuelto más azul nuestra tarea
por tierras de olivares y olivares.

Otros poetas andaluces²⁶ ofrecieron también sus versos de homenaje. Así, en el número 12 de *Litoral*, RAFAEL GUILLÉN publicó el poema “Tu amor por los olivares”, introducido con el siguiente paratexto: “Escrito una tarde por los campos de Baeza, bajo la luz y el aire de Antonio Machado”.²⁷ Se trata de veinticuatro versos octosilábicos distribuidos en seis estrofas asonantadas, con los que el poeta de Granada elabora algo más que un cuadro verbal de los machadianos campos de olivos de Baeza que dice mirar: conjuga los trazos verbales de caminos, llanuras, lejanías moradas y cortijos blancos, en días cálidos, con el amor que Machado tenía por estos paisajes, concreción del tiempo y el espacio:

Tu amor por los olivares
de tierra recién arada.
Muchos años y cosechas
nos pesan en la mirada.

Serenidad verdinegra
donde el calor se remansa.
Peña de Martos, envuelta
en lejanías moradas.

Entre carrascas silvestres,
caminos que no se acaban.
Tu amor, un lugar de paso
por donde no pasa nada.

Paralela paz de olivos,
llanuras ilimitadas,
y en un recodo del verde
la cal de una cortijada.

²⁶ Con igual motivo expresado en la nota anterior, el Centro Andaluz de las Letras programó un acto bajo el título de “Homenaje a Antonio Machado de los poetas andaluces” que tuvo lugar en Baeza el 21 de marzo de 2012, Día de la Poesía, y en el que intervinieron Pablo García Baena, Julio Alfredo Egea, Josefa Parra, Manuel Moya, Ana Toledano, María Eloy-García y Carmen Camacho.

²⁷ Este paratexto resultará cambiado en las siguientes ediciones del poema por el que sigue: “Por tierras jiennenses, recordando a Antonio Machado”.

Tu amor, tan uno en las cepas
y tan distinto en las ramas;
desigualdad de las lomas
que tanta extensión iguala.

Eternidad detenida
en una luz sin distancias.
¡Remota Sierra Morena
para soñar con el agua!

De 1975, año del centenario del nacimiento de Antonio Machado, como es conocido, es el poema de ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ, “Postal, en blanco y negro, de Baeza”, publicado en la salmantina *Álamo. Revista de poesía*, publicada por la Delegación Nacional de Cultura.²⁸ En una sucesión de veintiocho versos libres en los que sobresalen los endecasílabos, el sujeto poético elabora su poema-tarjeta postal que pone en manos del lector para darle cuenta de su viaje a Baeza por cuyas calles habían transcurrido unos años la vida de Antonio Machado, entre 1912 y 1919. El texto recrea, a modo de ilustración verbal y con el empleo de recursos ecfrásticos, los espacios y calles de la ciudad que recorre en su deambular machadiano en un día de marzo también “húmedo y frío”. Las descripciones ambientales, paisajísticas y urbanas crean así las condiciones de la vivificación por parte del sujeto poemático de la poesía de Antonio Machado, que “crece en la luz”, y le dan ocasión de recordar a través del propio caminar suyo el paso del poeta por la calle empedrada en parecidas condiciones de ánimo –de ahí el intertexto del verso final– en que aquél se encontraba hacia 1912. El poema es el siguiente:

Homenaje a Antonio Machado

Por esta misma calle en que la hierba
asoma. Hacia el frontal, donde la torre
viste de musgo su esplendor de oro.

²⁸ Este poema vuelve a publicarlo Ángel García López en 1989, con ocasión del 1.º aniversario de la muerte del poeta en *Homenaje a Antonio Machado*, publicación de la Feria del Libro de Madrid. Las únicas variantes son las que afectan a la sustitución de los paréntesis por guiones largos.

Entre los restos de ciudad y el lujo
antiguo de prestancia.

(Oigo su verso

Que canta desde el libro de estos aires.
Crece en la luz. Estalla en tanto brote
que aquí puja subir, puro, al estrado
de la naturaleza).

Por la misma calle
que mancha la humedad. Donde, ahora, el frío
trae hasta marzo su furor.

(Son las paredes

un charco de cal blanca. Moja el día,
ténebre y hosco, la asustada lengua
renaciente del muro. Está su verso,
como un niño en la plaza, haciendo corro:
la catedral, el seminario, Mágina,
el cubo de Aliatares, los blasones
del rey Felipe... Enfrente, los nublados
vienen y van desde Baeza al río.
Ponen un manto de ceniza. Lluve
con fuerza en Alicún).

Por esta calle

que, tan hermosa, duele al pie —y al alma— iba,
como al azar, muy pensativo, un hombre.
Triste, cansado y dolorido. Y viejo.

MANUEL GARCÍA VIÑÓ, quien incluyó “Carta a Antonio Machado” en su libro *Paisaje de dentro y fuera* (1975). Se trata de un poema de diecinueve versos alejandrinos dispuestos en cinco estrofas y un verso final en el que el sujeto poemático se dirige a su correspondiente poético para resaltarle que durante once años coincidieron sus vidas, aunque no se conocieran, y que tras su muerte lo siente “por las venas”. Tras esta confesión, traza una suerte del siguiente itinerario vital que cito, interpretando el sentido de su origen andaluz, con Sevilla siempre al fondo, y su paso por Soria, Baeza y Segovia para lo que se apoya en su propia trayectoria vital que lo ha llevado también de Sevilla a esta ciudad castellana última:

Tú cambiaste, Antonio, el encinar adusto
por la blanca alegría del olivar abierto.
Era mucho el reflejo del sol de Andalucía
Para la gris penumbra sin fin de tu horizonte.

Guadalquivir arriba... Baeza... Peregrino,
te fuiste hasta las peñas donde se curva el Duero,
prendiendo en las agudas aristas de tu canto
la salvia y el espliego del Campo de Castilla.

Yo te comprendo, Antonio, yo también he llorado
sobre el paisaje en bruma matinal de Segovia;
yo llevando en mi sangre Guadalquivires hondos
y en mis ojos cimientos de Giralda altísimas,
he besado las piedras heladas del Alcázar
y he mojado mis pulsos con aguas del Eresma.

Pero quiero que sepas que nunca te perdimos.

“Homenaje a Antonio Machado” forma parte del libro *El verano* publicado por FERNANDO ORTIZ en 1992. El poema, dedicado a la profesora Elena Barroso, es fruto de la fidelidad de su autor por el poeta español contemporáneo que más querido le es, según dejara escrito. En sus treinta y cinco versos polirrítmicos, con presencia de no pocos alejandrinos, la voz poética se dirige al autor del *Juan de Mairena* para reconocerle su influencia, exponerle lo que supuso para sí el paso por espacios y ciudades de su trayectoria vital “contemplando las huellas de tu sombra” –Sevilla, Sorria, Baeza y Segovia son sus nombres–, demorarse en versos que reconstruyen la experiencia de una visita a deletreados espacios sorianos que guardan su memoria o a la casa en la que viviera en Segovia y concluir con algunas afirmaciones sobre su lirismo más la promesa de ir a visitarlo en Collioure, el pequeño pueblo donde descansa. Este es el texto:

Debajo de un olivo leí a Juan de Mairena
siendo yo aún muy joven
y sentí fraternal tu brazo por mis hombros.
Te tuve muy presente al pasear los viejos barrios:

callejuelas, adarves, tañidos de campanas,
la plaza y los naranjos encendidos
y la luz de Sevilla.
Segovia, Soria y también Baeza
las pisé contemplando las huellas de tu sombra:
pensé en quien fuiste, cómo me forjaste.
Desde San Polo a San Saturio
es el camino grato y es el Duero muy niño;
un tierno y verde río, digno de ti o de Garcilaso.
Íntima y bella sigue Soria
y el reloj de su Audiencia suena en la madrugada con sonido paterno.
Y cuando vi tu cuarto allí en Segovia
—vivía, viejecita, la patrona—
entendí de verdad lo de ligero de equipaje:
el frío helado, la pensión sombría
y tú cantando aquella flor tan huérfana.
Una tarde subí hasta el alto Espino
y pude ver en la ciudad
un libro tuyo dedicado:
«A mi Leonorica de mi alma. Antonio.»
Todavía el casino de provincias
—salas del XIX con espejos,
libros tuyos, de Ortega, de J. R. J. ...,
primeras ediciones tras vitrinas de olvido—.
¿Olvido? Pero..., ¿tu nombre no se oye?
Hablaste tú muy bajo, para ti mismo, a solas,
buscando a Dios entre la niebla siempre,
e hicieron de tu voz megáfono de feria.
Mas qué te importa a ti, que quisiste quedarte
por entre inextricables galerías.
Hay un sitio muy tuyo que aún no he visitado.
Algún día también yo iré a Colliure.

Por su parte, FRANCISCO ONIEVA construye su elogio de Antonio Machado mediante un poema, “Conversaciones con José durante un día por la costa”,²⁹ en el que recrea al poeta de la palabra en el

²⁹ El poema obtuvo el premio de poesía “Hilario Ángel Calero”, convocado por el Ayuntamiento de Pozoblanco, en 2005. Este autor también escribió el artículo “Compromiso ético y estético”, publicado en el suplemento “Cuadernos del Sur” del *Diario Córdoba*, el 8 de marzo de 2014, en el que considera la etapa baezana de Antonio Machado axial en su evolución literaria e ideológica. Estos son algunos de sus argumentos: “Con todo, la ciudad andaluza tiene una importancia axial en

tiempo en la última salida de su vida junto a su hermano José a dar un paseo cerca del mar en el Collioure de su breve exilio y muerte y en el que, en primera persona, mantiene una conversación íntima acerca del peligro que corren los recuerdos de lo poco que le queda de España, así como del sentido de su vida. En dicho texto, como no podía ser de otro modo, Baeza ocupa su lugar en la recreada trayectoria vital que Antonio le resume a José, que calla en el poema. He aquí un fragmento:

El sol, por estas tierras,
no pone de oro el fondo de las fuentes,
ni siquiera de plata los recuerdos
que caen como caspa en mi chaqueta
y deshacen lo poco que me queda de España:
las siestas en el patio sevillano
de mi infancia,
los campos de Castilla de mi primer amor
-con el tiempo se muestra reincidente-,
la Baeza soñolienta
o el Madrid de mi hermano, mi Manuel,
de Mairena, los mítines,
las manifestaciones y entrevistas
de apoyo a la República.
Cómo envidia, José, a los pescadores
de estas casas, que viven
libres
de las preocupaciones que desangran los labios. (Onieva, 1998).

En 2003, el poeta granadino ENRIQUE MORÓN publica un largo poema con el que trata de reconstruir el mundo exterior e interior vividos por Antonio Machado en los días de su estancia en Baeza simbolizados en uno de sus paseos cualquiera por las afueras de la

su evolución literaria e ideológica. En ella escribe los nuevos poemas de *Campos de Castilla*; en ella reside cuando se publican, en 1917, dos libros: *Poesías escogidas* y la primera edición de sus *Poesías Completas*; en ella, al contemplar la injusticia del campo andaluz, los ambiguos ideales del regeneracionismo son sustituidos por una clara conciencia de lucha de clases sustentada en la necesidad tanto de la educación como del trabajo para conseguir una justicia social que asegure la dignidad y la libertad de las personas; en ella escribe *Nuevas canciones* [...] Ahora el escritor siente la necesidad de crear unos heterónimos, Abel Martín y su discípulo Juan de Mairena, a los que dota de una biografía real y a través de los cuales expone intuiciones filosóficas que iluminan ciertas áreas en sombra de nuestra existencia” (Onieva, 2014).

ciudad que dan al valle del Guadalquivir a los que, como es conocido, era tan dado el profesor y poeta. De ahí que el título resulte denotativo y nada ambiguo: “Don Antonio Machado pasea por las murallas viejas de Baeza”. Desde la empatía y a partir de su minucioso conocimiento de la poesía de Antonio Machado, Enrique Morón elabora su texto poético apoyado por lo general en versos de arte menor con no pocas asonancias en los impares, al modo tradicional de contar de nuestra poesía, y asociado con el eficaz uso de imágenes, versos y otros intertextos de los poemas del ciclo de Leonor y otros primeros de los que Machado escribiera en Baeza. El resultado queda a la vista desde su primer verso, tomado por cierto a Rubén Darío de su “Oración por Antonio Machado”. El sujeto poético, voz omnisciente y externa, se demora en describir paisajes exteriores y en indagar en la conciencia del poeta. Así lo ve caminar solo en una tarde otoñal sumido en sus sueños y recuerdos con tristeza mientras, como en “Poema de un día (Meditaciones rurales)”, una campana suena mientras solo regresa. Conozcamos el poema:

Misterioso y silencioso,
por las murallas viejas de Baeza
camina don Antonio
Machado, a solas con su sombra
y con su pena. Don Antonio
mira los viejos campos
de oscuro gris. Es una tarde
cárdena y violeta. Recordando
a Leonor, allá en las altas
tierras
por donde traza el Duero
su curva su ballesta.
Misterioso y pensativo
pasea
con una honda tristeza,
mirando los olivos
como una mar esbelta que se extiende
por las campiñas frías
donde Jaén castellanea.
Caminando

por las murallas viejas
de la tarde otoñal
y pardas sementeras. Don Antonio
se sumerge en sus sueños
sutiles. La campana
de algún convento
se deshoja y lamenta
el fluir de la vida hacia la mar.
El hastío del tiempo
se dibuja
en sus grandes ojeras.
El humo del cigarro
se eleva
por la brisa incorpórea
de marchitas esencias.
Don Antonio Machado
de atardecida, vuelve
a sus nostalgias viejas.
Su torpe aliño
indumentario
le da prestancia a Baeza.
Oscurece. Los ecos
de la campana suenan.
Su pena es grande. ¡Soledad!
Y las calles de piedra.

José PUERTO, nacido en Lucena, publicó en un medio digital en 2004 el poema “Por qué Baeza no rima con cabeza”, cuyo expresivo título obedece a algo más que a ser un juego de rima consonante, como el lector comprenderá por lo que ahora diré. En 2013, lo recogería en una antología de varios autores. Se trata de un poema escrito a raíz del viaje del autor a Baeza en su búsqueda de los pasos del poeta por la ciudad. Es un texto cuyo punto de partida, también la consecuencia, es el elogio de Antonio Machado, si bien no pocos de los versos se demoran en describir lo que el autor descubre al visitar el Paseo Antonio Machado –antes nombrado Paseo de las Murallas, por el que el poeta tantas veces transitara. repito– y el monumento dedicado a la memoria del poeta³⁰ mos-

³⁰ Se trata de un paseo periurbano de Baeza que, en el cerro del Alcázar y sobre restos de la antigua

trando una posición crítica con el vandalismo que troncha tiernos árboles de este paseo o ensucia con pintadas incluso el busto del poeta en su alojo monumental, discutido fanal de hormigón que también le disgusta. De ahí el título con el que denuncia un desajuste y la escritura de un poema elogioso que reivindica su buen nombre de poeta que no debería pronunciarse en vano:

En Baeza, la noble Baeza,
han probado a sembrar de farolas,
de farolas y arbolitos tiernos,
los pasos maduros,
los pasos de sombra,
los pasos vencidos,
de la tarde del buen don Antonio.

Yo he venido buscando sus pasos...

En Baeza, la ilustre Baeza,
paso sí, paso no una farola,
paso no, paso sí un arbolito;
han querido sembrar el camino,
y cubrir y marcar el camino,
pero han tronchado los arbolitos
y estallado todas las farolas,
del paseo del buen don Antonio.

... sus pasos, verdes niños cipreses...

En el Nido Real de Gavilanes
ya no vuela sobre el olivar
la lechuza, ni en Santa María,
ni la espanta San Cristobalón.
Ahora vuelan y graznan los mirlos
animados por negros espíritus...
Con sus sombras de infaustos presagios

muralla, da al valle medio del Guadalquivir y desde el que se domina un hermoso y ancho paisaje alfombrado de olivos, recorrido por sinuosos caminos y recortado por las sierras de Cazorla, Mágina, con el monte Aznaitín en su centro, Jabalcuz y otros montes de Jaén. Fue uno de los espacios más frecuentados por Antonio Machado en el ejercicio de su afición por el paseo y su atracción por la naturaleza y sus paisajes. En un punto de dicho paseo se levantó en 1966 el Monumento a Antonio Machado, si bien no se colocó en el mismo el busto del poeta de Pablo Serrano hasta 1983.

unas cuantas palomas combaten
pincelando en blanco la mañana,

... Aunque han puesto en sus pasos farolas...

En Baeza, Piedra de Castilla,
la ciudad de novecientos nobles,
han metido entre hormigón armado
la cabeza del buen don Antonio
y le han hecho mirar las mañanas
de la sierra nevada de Mágina...
Le han escrito en la frente palabras
que, aunque blancas, no son sus palabras;
y a don Antonio decapitado
se le ha puesto hielo en la mirada.

Yo he venido buscando sus pasos, sus pasos, verdes niños cipreses,
y aunque he visto en sus pasos farolas,
no sé bien porque toman en vano
el nombre manso de los poetas.

“Campanas de Baeza”, un homenaje a Machado de tono elegíaco, la segunda parte del libro *Razón de ser* (2008), del baenense JOSÉ ANTONIO SANTANO, fue escrita entre Baeza y Aguadulce en marzo de 2006, de lo que su autor ha querido dejar constancia. Está integrada por seis poemas numerados y sin título que suman ciento cincuenta versos aproximadamente —entre los que predominan los de arte menor, no pocos de ellos heptasílabos— presididos por una cita tomada de “Poema de un día. Meditaciones rurales” de Antonio Machado: “Lejos suena un clamoreo / de campanas... / Arrecia el repiqueteo / de la lluvia en las ventanas.” A partir de aquí y reverdecido el sonido escuchado de las campanas de Baeza (“desde donde hoy revivo”, leemos en un verso), el sujeto poético construye una continuada evocación de su visita a esa ciudad y a determinados espacios de la misma relacionados con Antonio Machado, además de asociar a dicho poeta otros espacios y ambientes que va conociendo. De ahí que incluya evocaciones de lo vivido junto a sus impresiones recreadoras de la presencia de dicho poeta en los espacios transitados ahora por él. Esto explica que se dirija en los poemas

primero, tercero, quinto y sexto a una segunda persona no nombrada, trasunto del propio Machado, al que hace depositaria de sus confidencias e íntimas reflexiones con fondo lírico en su deambular baezano. Así pues, queda clara ya desde el mismo título general de los poemas su voluntad de concreción a lo experimentado, sentido, evocado, recreado y machadianamente “soñado” a propósito de Baeza y Antonio Machado, las dos campanas que suenan a lo largo del texto. No extrañará por tanto que esta sección de *Razón de ser* se llene de nostálgicas descripciones ambientales –primer poema–, que incluya el retrato externo de la figura de un poeta al que cree ver –poema segundo–, que asocie el paisaje que observa desde la altura de una torre con su propio mundo interior para convertirlos ambos en confidencia a quien se dirige –tercer poema–, que interrumpa el tono de intimidad para dar cuenta de la atención que le reclama un grupo de escolares en una visita guiada por su profesor a una fuente monumental –cuarto poema–, que relacione presente y pasado mientras observa sentado en un café una plaza que resume un mundo –poema quinto– y que vea en unos ancianos sentados frente al sujeto poético en el mismo café, al caer de la tarde, la sombra y versos de otro anciano poeta mientras las campanas de Baeza resuenan en el olivar –poema final–:

I
A su voz
otra voz tañe el aire
de bronceínas campanas
y un cielo gris antiguo
abre sus entrañas de olvido
a la razón de otro tiempo
y otra vida en soledades ebria
por campos de olivos y aceitunas.

Nadie sabe ahora,
en el silencio de esta noche
de luminarias y piedra
dónde y cuándo apareciste
por vez primera
en estas calles y plazas
abiertas al aire y los crepúsculos.

De nuevo las campanas
-las campanas de Baeza-
y tu nombre golpeándome
las sienas, la memoria;
la voz del poeta
abriéndose como una flor,
como una sola campanada
en la cima de la magna torre
desde donde hoy revivo,
al caer la tarde,
la tristeza de otro tiempo
y otras ciudades.

Al día de hoy
sólo poseo la nostalgia
de unos pasos en la noche
solitaria, y un lejano sonido
de campanas -las campanas de Baeza-
derramando sus dolores
en mi estancia, de madrugada.

II

Lo he visto en la puerta
de su casa, estaba quedo,
con la mirada en lontananza,
vigilante, en la cima del sueño,
esperanzado en conquistar la luz
de la palabra.

Lo he visto caminar
por las calles de siempre,
lenta y serenamente,
abstraído y libre.

Todos olvidaron su nombre,
y por si acaso, alguna librería
lo tomó como seguro reclamo,
pero no nos engañemos
sólo luce como símbolo

y al cambio en euros se convierte.
Hoy lo he visto como siempre,
serio y enlutado,
cubriéndose la cabeza
con el sombrero de fieltro;
solemnemente agarrado
a su inseparable paraguas.
Lo he visto y me he jurado
seguirlo hasta más allá
de los cerros de Úbeda,
ignorando al tiempo y sus silencios,
creyéndome el único vigía,
su única y certera sombra.

Hoy lo he visto
y he creído en sus versos,
y en su tristeza, de tal manera que,
nada existe ya sin su presencia.

III

No sé si alguna vez subiste
hasta esta altísima torre
y si viste como yo
la inmensidad de los campos
de olivos y las cimas nevadas
de los montes de Mágina.

No sé si alguna vez llegaste
a contemplar la belleza
de estas tierras de Baeza,
pues el silencio se cierne
entre tu casa y la mía.

Ahora, sin embargo, reconozco
del candor y los silencios
que el campanario esconde
en sus entrañas, como si,
y estoy seguro, tu mano
acariciara la fría piel de estos sillares.
Desde esta torre admiro

el caserío que a vieja piedra y cal
aroma mis sentidos,
más tal vez me falte en este instante,
tu voz de sílaba y campana.

Tal vez me falte en este instante
volar hasta la plaza donde habitas
y esperar a la luna en tu ventana,
y dejarme llevar por las canciones
de una infancia ya olvidada,
o tal vez será mejor que nunca llegue
el invierno con sus brazos de hielo
y sus labios de muerte a sembrar
la tristeza en estos olivares.

Tal vez sea todo más sencillo,
y sea el hombre el último en enterarse
de que la vida es un haz de luz,
la imborrable memoria
de un único destino.

IV

Los escolares van llegando
hasta la plaza, serenamente,
o al menos a mí me lo parece
desde esta altura que es mi casa.

En la fuente el maestro
se anilla de escolares
y va explicando el por qué
y los orígenes de la piedra milenaria.

El grupo se amontona,
y la fuente con sus caños de bronce
no deja de manar sabiduría.

V

Quizá no es éste el café
silencioso de otro tiempo,
pero siento tu aliento
de versos en la cara
como si fuera aire y luz
al caer la tarde en estos soportales
tan callados y solos.

Amarga es la estancia en esta plaza,
abismo de sones y palabras
derramadas como lluvia de otoño
en las cercanas aulas y patios
ungidos por la voz del poeta.

Quizá no haya tiempo
ni calles y plazas tristes
esperando inesperadas visitas;
quizá no haya tiempo para nada
mientras todo concluye en esta plaza.

VI

Cuando los veo frente a mí,
ancianos, alrededor
de una mesa del café Aliatares,
siento que bien podrías ser tú
uno de ellos, anciano también,
pero con la luz del verso en las pupilas.

Ahora, sólo las sombras
se agitan en los claustros
de la tarde mortecina,
y de nuevo las campanas
-las campanas de Baeza-
resuenan en el olivar.

Solas las campanas,
solo el maestro en Baeza.

En 2010 publica ANTONIO CARVAJAL³¹ “El río azul”, poema inédito incluido en *Del condestable cielo*, antología poética suya, con algunos inéditos, en la que recopila sus textos relacionados con Jaén. Se trata de un romance en heptasílabos que toma su clave de la cita machadiana del poema, “con un río azul en brazos” –Antonio Machado visitó Quesada y los altos parajes serranos donde nace el Guadalquivir, dejando huella poética de esa visita, como es harto conocido– y se inspira en el río que nace en la Sierra de Cazorla y atraviesa gran parte de Andalucía, incluido el valle que se domina desde Baeza, para desembocar en el océano Atlántico. El poeta ofrece su visión del río a su paso por Tíscar, en el término municipal de Quesada. Es un poema con el que su autor rinde homenaje a Antonio Machado al tiempo que elabora su texto al modo machadiano, esto es, él también vuelca su mirada moral y estética sobre la naturaleza y la historia. El romance es el siguiente:

Mecido entre los brazos
de la brisa, mecido
sobre la faldas amplias
de los montes de olivos,
venido desde arriba,
de donde canta el pino
su romanza continua
de luceros y trinos,
azul como el silencio
y azul como el olvido,
en brazos de su madre
quedó dormido el río..

Nació como un sarmiento
de cristal, nació mínimo
y era como mi imagen
en sus ojos de amigo.

³¹ La presencia de Antonio Machado en la poesía de Antonio Carvajal no se reduce a la del poema “El río azul”. Ésta es muy importante por cuanto fecundó los inicios de su actividad poética, y no exclusivamente por la vía del préstamo intertextual, al tiempo que aparecía con fuerza luego en *Testimonio de invierno*, de 1989. El dibujo que trazo de esta presencia en uno de mis trabajos (Chicharro, 2002) acaba por hablar de la identidad y autonomía del proyecto poético de Antonio Carvajal en relación con los de sus poetas coetáneos, los llamados poetas novísimos.

Lo tocaron mis labios
y era tan suave y tibio
como el sol sobre Tíscar
filtrado por los pinos.
Digo comparaciones
y os miento: Él era el único,
el solo, el transparente
e incomparable río.

Lo tuve luego en sueños
a mi cuerpo ceñido,
lustral entre mis mazos,
azul en mis sigilos.
Quise beberlo todo,
cerrarlo, consumirlo
vuelto sangre en mi sangre,
vapor en mi suspiro.
Y se me fue cantando
por los huertos de olivos,
entre calveros pardos,
remoto, azul, tranquilo.

“A Juan Francisco Chicharro” es el título de un poema inédito que Antonio Carvajal ha escrito sobre Antonio Machado con Baeza al fondo. En cuatro estrofas de seis versos –alejandrinos y heptasílabos– más dos versos finales en función de epifonema, su autor efectúa un canto al amor de los hermanos Machado, por encima de toda diferencia entre ellos que, como es harto conocido, en el caso concreto de Manuel y Antonio, les llevó a situarse en cada uno de los dos bandos enfrentados en la guerra civil. En la primera estrofa, sostiene esta idea central; en la segunda, a raíz de un paseo por Baeza, viene a coincidir con la afirmación de Walter Benjamin de que no hay documento de cultura que no lo sea al mismo tiempo de barbarie por cuanto relaciona las “doradas piedras” y la belleza de esa ciudad con la miseria y el sufrimiento humanos; en la tercera, recuerda en su paseo versos que el propio Antonio Machado escribiera en Baeza al tiempo que califica de “huésped de la niebla”; en la cuarta y última estrofa, plantea con fuerza el clima de división civil que se viviera con sus efectos per-

versos de soledad, separación, espanto y odio. El epifonema, por el contrario, concluye abundando en la tesis de que los hermanos Machado se querían, siguiendo su autor el modelo de un verso de Vicente Aleixandre:³²

Se puede ser hermano de un hermano que piensa
de manera distinta sin perderle el cariño,
sin faltarle el respeto,
y mantener estrechos lazos de convivencia
conversados, tan íntimos
que las almas se expandan con la voz y el silencio.

Paseo por Baeza y en sus doradas piedras
puedo leer las penas que acumularon, siglo
tras siglo, sobre cuerpos
sometidos al duro grillo de la miseria
con horcas y cuchillos,
y cómo la belleza nació del sufrimiento.

Y nutro mi memoria con versos del poeta
que a esta ciudad llegado se pintara a sí mismo
triste y cansado y viejo
y pensativo. Acaso fue un huésped de la niebla,
viudo del rocío
en su plañir que alcance a un Dios siempre despierto.

Estaba solo. Estaban degajados. La tierra
se maduró de espantos, los arrojó a caminos
sin fondo y sin sosiego
y alguien buscó las sangres para teñir banderas
y separar amigos,
enfrentados en muerte por los odios ajenos.

José, Manuel, Antonio:
Los hermanos Machado se querían. Sabedlo.

³² Aleixandre no escribió ningún poema referido a Antonio Machado y Baeza. No obstante, sí es muy conocido su texto dedicado al poeta en *Los encuentros* (1958). Además, en relación con Jaén y su provincia, revivió al niño ciego de Pegalajar en “El niño ciego de Vázquez Díaz”, de 1954 (v. Pulido, 2009; y Carvajal, 2014).

MANUEL SENRA publica en 2014 “Antonio Machado in memoria”, un poema en el que recuerda la muerte del poeta y lo que la misma dejó atrás hasta llegar al momento presente del sujeto poético para afirmar que “sigue bebiendo el néctar blanco de tus versos”. En el siguiente fragmento, van apareciendo en su orden vivido los nombres de las ciudades de su tránsito más, como se comprende, el de su esposa Leonor:

Atrás quedan los patios sevillanos,
de albahaca y cal, de sol y limones.
La fría Soria, cárdena Baeza.
¡Tu Leonor, ardidada en la memoria!
Atrás se quedan ya adormecidos,
los tiempos de silencio...

Las palabras reunidas para Antonio Machado de otros poetas españoles

Como ha sido estudiado,³³ la figura –ya poética ya civil ya poética y civil– de Antonio Machado acrecentó su importancia tras su exilio y muerte desde la inmediata posguerra como lo demuestra el interesado proceso de su recuperación bien como “poeta rescatado” por el falangismo de *Escorial* bien como “poeta del pueblo” por el Partido Comunista de España (PCE) y el resto de la oposición de izquierdas bien como “poeta de la reconciliación”, cerrándose así en años de la transición política una iniciativa del PCE promovida en 1956 (v. una síntesis de esta recuperación en Muñoz Soros y García Fernández, 2010; sobre la política de reconciliación a propósito de Celaya, v. Chicharro, 1989: 139-149). En concreto, Antonio Machado y, en algunos casos, el homenaje frustrado que se le iba a rendir en 1966 en Baeza (v. Chicharro, ed.,

³³ El objeto y extensión de este artículo impiden tratar la historia de la presencia, poética y no poética, de Antonio Machado en la literatura española. Baste saber que tanto Dionisio Ridruejo y el grupo de *Escorial* en plena posguerra como, más recientemente, los investigadores Sultana Wahnón, José Olivio Jiménez, M^a Francisca Franco Carrilero, José Ramón López García, Araceli Iravedra, Juan José Lanz, los citados Javier Muñoz Soro, Hugo García Fernández, además de Sharon Keefe Ugalde y Luis Bagué Quílez, entre otros, han dedicado su atención al mejor conocimiento de la misma. A ellos remito (v. repertorios bibliográficos sobre Antonio Machado). En mi caso, me ocupé del estudio de la presencia de Antonio Machado en Gabriel Celaya, tanto en su obra poética como ensayística (Chicharro, 1989), Antonio Carvajal (Chicharro, 2002), como he anotado anteriormente, y Antonio Checa Lechuga (Chicharro, 2007).

2009: *passim*; Ramos Ortega, 2014: Rubio Jiménez, 2019), organizado en la sombra por la clandestina oposición política al régimen, tuvieron su presencia en textos de los poetas de los cincuenta, es decir, de los poetas sociales mayores como Blas de Otero y Gabriel Celaya, y de los jóvenes del mediosiglo como Jaime Gil de Biedma, Ángel González, José Manuel Caballero Bonald y Carlos Barral, entre otros, que habían estado unidos en el homenaje al poeta en Collioure en 1959 –Celaya lo estuvo ese año en el de Segovia al no haber sido autorizado a salir de España–, así como en 1962 en la antología de Ruedo Ibérico *Versos para Antonio Machado* y, como digo, en 1966 en el homenaje finalmente prohibido de Baeza. Estos homenajes y otros que seguirían no hicieron sino continuar empleando a Antonio Machado como “motor estético e ideológico de la poesía comprometida española”, haciendo de él una de sus banderas (Lanz, 2012: 703).

Pero, antes de dar cuenta de algunas poesías directamente relacionadas con el referido homenaje, no puedo dejar de recordar, y recoger, el poema “Visión nocturna de Baeza”, además de un fragmento del titulado “Desde el umbral del sueño”, ambos de LEOPOLDO PANERO, textos escritos en elogio de Antonio Machado, poeta que ejerció una importante influencia en él (v. López Castro, 2000-2001, entre otros) y del que dejó escrito en un artículo de octubre de 1931 publicado en *El Sol*, lo siguiente: “Es el caso de Antonio Machado, poeta español, perdido ahora como en una lejanía. Su verso, de grave y cristalino acento, yergue vivo, alcanzándonos tenuemente el alma, un trozo de mundo, de paisaje con luz de cielo” (Panero, 1931). Pues bien, en “Desde el umbral del sueño”, con dos partes –una subtitulada “Antonio” y la otra “...y Manuel”– fue publicado por Panero en 1959 por primera vez.³⁴ Del primero, inédito recuperado en la sección “Poemas póstumos” por el editor, Juan Luis Panero, no se conoce fecha concreta de escritura, aunque el arco temporal de la misma está entre 1950 y 1962. Pues bien, en esa primera parte, de setenta y ocho versos agrupa-

³⁴ No obstante, como informa Javier Huerta Calvo en su edición de Leopoldo Panero, *En lo oscuro*, de 2011, la primera parte del poema había visto la luz en el número de *Blanco y Negro* correspondiente al 19 de julio de 1958. Con posterioridad, como dicho queda, se publicó en 1959 junto a la parte dedicada a Manuel Machado en el volumen 111 de *Cuadernos hispanoamericanos*.

dos en estrofas de cuatro y con sostenida rima consonante en los pares, la voz poética elabora una suerte de biografía interior del poeta nombrado con el concreto apoyo de hitos y circunstancias de su trayectoria vital desde su juventud a Collioure, pasando por Baeza, Soria, Segovia y la guerra. Según Armando López Castro:

El poema se reduce a una evocación de Machado en su madurez y, como ocurre en toda evocación, el lenguaje aparece teñido de afectividad y nostalgia [...] Sin embargo, la novedad más importante ocurre a nivel semántico, porque el lenguaje simbólico, además de mostrar una recurrencia de los símbolos fundamentales de Machado [...] sirve también para revelarnos una sutil analogía estética como resultado de un mismo sentir. (López Castro, 2000-2001: 221-222).

Pues bien, las estrofas que siguen toman su referente de los días de Antonio Machado en Baeza:

...Por los dolientes campos de Baeza
(que empañan las distancias con su soplo)
don Antonio pasea, ríe, canta,
hacia lo más andado y más remoto.

...Se ve a sí mismo como el viento oscuro
en el agua del río; y en su hombro
la juventud caída el paso alarga
con alado rumor y perezoso.

Ya es viejo: ya, de cerca,
nada ve con sus ojos.
Pero la lejanía no ha cambiado,
y el agua habla con él y canta el chopo.

Como un niño (vestido de persona
mayor, para el periplo sin retorno)
don Antonio pasea, canta, ríe,
y avanza por su celda como un loco.

En cuanto a “Visión nocturna de Baeza”, poema fruto de la búsqueda del paso vital de Antonio Machado que Leopoldo Panero

emprende en la ciudad altoandaluza para rendirle al poeta su particular “homenaje silencioso”, cuenta con sesenta y tres versos en su mayoría de arte mayor agrupados en seis estrofas. En la primera, en tiempo presente, el sujeto poemático confiesa su búsqueda del así nombrado “don Antonio” por las calles de Baeza a quien evoca, “ladeado el corazón”, en los tiempos de su llegada desde Soria. A continuación, en el segundo grupo de versos, tras mostrarse “preparado para el milagro”, llega en pleno atardecer, observa el paisaje y pasea por una plaza donde evoca la imagen del poeta por el fondo de la misma. En la tercera, la voz poética da cuenta en la intimidad de la noche de su diálogo lector con los versos del poeta cuyas huellas ha ido a buscar y del que hace suya, como se lee en la estrofa cuarta, la melancolía. En esta parte de su poema y dando cuenta de su ubicación en la habitación de una fonda, es donde confiesa su profunda empatía lectora y los beneficios de la misma, llegando a afirmar, como así lo hace en la quinta, que las calles de Baeza y el plateado campo son más reales en cuanto que provienen de las “sílabas tranquilas” de sus versos antes que del mundo real. De ahí a proclamar la superior verdad de la poesía frente a lo real mismo y directamente percibido o experimentado sólo hay el paso a la estrofa final. Es en esos versos últimos, en clave metapoética, donde esa voz define el quehacer poético y delimita donde reside su fuerza: “La sola fuerza del poeta / es soñar la verdad, bien que lo sabes: / [...] e interminablemente / hacer alguna luz con la palabra”. Esto explica el ancho sentido que posee el título del poema “Visión nocturna de Baeza”, por cuanto con el mismo se apunta a algo más que a unas condiciones de luz del viajero en su visita a Baeza: se trata de un simbólico viaje interior propiciado por uno real y orientado por la verdad de los sueños en versos de un poeta. Esta y no otra es la visión nocturna de Baeza obtenida en el interior mismo de la habitación que ocupa en una fonda. El poema es el que sigue:

Por estas calles plácidas,
 prolongadas de pájaros y ávidas de llanura,
 largas, delgadas calles donde nunca he vivido,
 ni andado o paseado por la tarde,
 la sombra busco transparente y última,

la arrebatada Soria fría,
que trajo un vago día en su equipaje
Don Antonio: rendido,
ladeado el corazón y todo el cuerpo
como mecánico,
trabándose en sus pies de alas atónitas.

Todo está preparado para el milagro...
Llego
cuando al ceder la luz, vacía de pájaros,
más se afinan los montes de Quesada,
y se alargan los niños mirándose en las fuentes.
Llego a la plaza y tiemblo,
colgado en la ceniza,
trasladado a la imagen
que se mueve, sin fuerza, allá en el fondo.

No me miro: recuerdo lo invisible.
Aquí escribiste tus sueños
en absoluto solitario: ahora,
¡qué a solas los releo!
¡Cómo con mi bombilla no apagada
—bajo un ala dulcísima de pueblo—,
dialogo con tus versos en la callada noche,
rezo por ti, metido entre las sábanas,
y hablo públicamente, como un mudo,
juntándome al rocío!

Pagándote homenaje silencioso
viajero soy de tu melancolía,
y mi vida es más real gracias a ella:
gracias por el dolor que me has dejado.
Aquí estoy, vuelto el rostro
a la pobre blancura colgada de la lámpara,
a la pared desnuda de la Fonda,
aprovechando tu dolor como un relámpago en el mío,
y con mi sed ganando tu vieja fuente huida.

...Las calles de Baeza, gravemente
mudadas por la luna solitaria,
son más reales también, en este instante,

cantadas por tus sílabas tranquilas.
La luz del plateado campo libre
empujado hacia mí desde tus versos,
tiembla en el techo libre de mi sueño más real,
ondula en una sola las provincias de España,
derriba la injusticia,
cava el olivo de la paz en marzo,
y aéreamente visita las sienas infantiles,
todas las sienas infantiles,
movidas por un vaho de alegría
y un tibio soplo en casa puerta.

¡Oh gran paciente de tu propia fiebre!
Soñemos que es verdad lo que he soñado, Antonio,
acompañándome de todos esta noche
como de una lamparilla de aceite.
La sola fuerza del poeta
es soñar la verdad, bien que lo sabes:
pasar por una Fonda,
pasar, pasar por una Fonda,
e interminablemente
hacer alguna luz con la palabra.

Por su parte, uno de los poemas de BLAS DE OTERO, “Palabras reunidas para Antonio Machado”, que compone

como un collage de “palabras reunidas”, de distintas voces, en homenaje a Antonio Machado, convertido en ejemplo moral, en emblema de la España derrotada en 1939, pero también en ejemplo por su figura humana y por su palabra poética, último eslabón de una tradición con la que Otero quiere enlazar [...] (Lanz, 2012: 708).

es un texto, en la parte final del poema, rico pues en intertextos de Machado (v. Iravedra, 2000-2001) y en el que, como en tantos otros casos, Baeza ocupa su machadiano lugar en la síntesis con la que el sujeto poético traza la trayectoria vital. Dicho espacio urbano es presentado como símbolo de una España agraria cuya fuerza proviene de esgrimir una herramienta de fuerte simbolismo políti-

co también —“alza al cielo las hoces”—³⁵, al reclamar al poeta muerto en su exilio francés. Sobresale del fragmento de la cita el uso de una prosopopeya cuando se refiere al campo andaluz y al árbol de la paz, el olivo, tristes por la ausencia del poeta:

Sevilla está llorando. Soria
se puso seria. Baeza
alza al cielo las hoces (los olivos
recuerdan una brisa granadamente triste).
El mar
se derrama hacia Francia, te reclama,
quiere, queremos
tenerte, convivirte,
compartirte
como el pan.

En el número correspondiente a marzo de 1959 de *Acento cultural*, JESÚS LÓPEZ PACHECO y CARLOS VÉLEZ, entre otros, publicaron sendos poemas de homenaje a Antonio Machado. En ellos no hay una alusión directa a Baeza, aunque sí a elementos —campo, olivo, aceite, cal— que la recuerdan. En el caso del poema “Homenaje a Antonio Machado”, Carlos Vélez escribe:

Esta es mi tierra, una
gran extensión de páramo y olivo,
una intemperie pura abierta a trozos,
esta es mi tierra.

[...]

Patria del pan de trigo, del aceite,
del ácimo racimo,
de cal, y canto patria,
desmerecida Patria, España en alto.

³⁵ Desde 1918, tras la Revolución de Octubre en Rusia, la hoz y el martillo superpuestos simbolizan la alianza del campesinado y del proletariado industrial. El Partido Comunista de España, al que perteneció Blas de Otero, hizo propio este símbolo.

En el del Jesús López Pacheco, breve poema de ocho versos, “Era y es”, define a Antonio Machado así:

Antonio Machado era
como un campo pensativo.
Poeta color de olivo y de espera.

También en 1959, López Pacheco publicó en *Caracola* “Homenaje a Antonio Machado en el xx aniversario de su muerte”, donde recuerda la fecha de la muerte del poeta y se lamenta de su pérdida en Francia al tiempo que denuncia la sombra de Caín que supuso la guerra civil. En la segunda estrofa, acrisola en sus versos los nombres de ríos y tierras de España, Guadalquivir y Andalucía entre ellos, que se han quedado sin el poeta y sin su poesía:

Don Antonio Machado, hombre entero,
pura voz española y dolorida,
callado corazón y colmenero,
verso de pueblo y vida.
Castilla y Aragón y Andalucía,
Galicia y Cataluña, Extremadura,
Guadalquivir y Duero...,
tierras y ríos, montes..., te perdía
España entera y, triste ya y oscura
se quedaba sin ti, sin poesía.

GABRIEL CELAYA³⁶ incluyó dos poemas en *Lo que faltaba* (1967),

³⁶ Celaya se ocupó de Antonio Machado en varios artículos y libros. De todo ello doy cuenta en *Gabriel Celaya frente a la literatura española* (Chicharro, 1987: 49-50), además de en “La crítica politizada: en torno a los desaparecidos poetas republicanos Antonio Machado, García Lorca y Miguel Hernández (1948-1976)”, en *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (Chicharro, 1989: 163-176). También había colaborado nuestro poeta en *Versos para Antonio Machado*, libro de homenaje que publicó Ruedo Ibérico en París en 1962, como decía más arriba. El poema de Celaya se titula “A Antonio Machado”, un romance donde canta y cuenta su visita a la casa de Machado en Segovia con motivo del homenaje que allí se le tributara en 1959 y que, según la nota de la edición, aparecía como inédito al haber sido rechazado por una revista española, precisamente *Acento cultural*.

escritos tras su desplazamiento a Baeza para asistir al comentado homenaje de 1966 y haber vivido la experiencia de su prohibición y de las cargas policiales, si bien con mala conciencia por haberse protegido de las mismas. En este sentido, el poema “20.2.66” con sus versos de arte mayor y unas series de asonancias sirvió de crónica poética de lo acontecido y mediante lýtotes suministró información entonces censurada, algo a lo que la poesía social jugaba no pocas veces obligada por las circunstancias:

En la mitad de la calle, ya no queda nadie.
Son los Guardias de la Porra quienes la limpian y barren.
Todo el mundo se esconde en los portales,
y yo, como soy tonto, les pregunto: “¿Qué pasa?”
Dos amigos me cogen de golpe por la solapa,
me meten en un rincón, a empujones, y mal,
y me explican cosas raras en voz baja.
Es difícil de entender, porque no hablan en inglés,
y aunque citan a Machado, no emite la BBC.
Es difícil de aceptar, escondido en un portal,
que otros aguanten lo malo de la vergüenza mortal
mientras algunos, cobardes, nos tratamos de salvar
de los palos arbitrarios y el diluvio general.

Ahora bien, si el poema citado sobresale por la sobreañadida función de información y denuncia, el que constituye el elogio de Antonio Machado y una suerte de crónica “interior” de la jornada del homenaje es el que, con expresa mención de Baeza en su título, nombró “Versos de Baeza”. Con versos heptasílabos y alejandrinos, la voz poética ofrece su vivencia del reencuentro con amigos de distintas ideas en un fugaz espacio de libertad arrancado a la dictadura para celebrar algo más que el recuerdo de Antonio Machado, del que subraya el rasgo de su pureza y su capacidad de suscitar consenso poético y más que poético:

Ocurría algo raro.
Conocía a todo el mundo. Nos dábamos abrazos.
Nadie decía nada. ¿Para qué si era claro?

Tan claro como raro,
tan puesto en cierta luz de un mundo diferente
era hallar mil amigos
perdidos por provincias, perdidos por distingos
chiquitos que Machado fundía en su pureza.
¡Estábamos unidos,
unidos en un acto que era más que un recuerdo!
Sabíamos que pronto cada uno volvería
a su lugar, su tiempo,
su idea personal como a una luz o un llanto,
y yo me preguntaba:
“¿Cómo logra esta unión don Antonio Machado?”

Por su parte, ÁNGEL GONZÁLEZ, también presente en dicho homenaje, incluyó en su libro *Tratado de urbanismo*³⁷ “Plaza con torreones y palacios”, poema que toma aquel homenaje y aquella ciudad como referentes, si bien en tono muy distinto al de los anteriormente conocidos. En tiempo poético real, el sujeto poético se muestra ubicado en una solitaria y silenciosa plaza llena de nobles edificios, testigos mudos de una historia próxima —la prohibición del homenaje y las cargas policiales— y de otras también pasadas, cuyo silencio oculta una realidad que, de ser posible, se gritaría a los cuatro vientos, de lo que el poeta da cuenta tan emocionado como turbado por esa plaza noble, con sol de atardecer, de un silencio sobrecogedor por impuesto

Como un estanque sucio,
el tiempo
cubrió con su agua turbia
las palabras,
los discursos,
las frases
cargadas de propósitos sinceros.
Hubo más que palabras,
ciertamente.
Pero ahora
sólo quedan los muros,

³⁷ Antes, en *Grado elemental* (1962), había publicado el poema “Lección de literatura (A Antonio Machado)”, en el que reivindica su ejemplo y lección.

impasibles testigos de esa historia
y de otras muchas más,
también pasadas.

El sol
dora los contrafuertes exteriores,
purifica las piedras y los vidrios,
resbala por las cúpulas,
resurge
debajo de los arcos.

Está
vacía la plaza,
crepuscular y clara,
llena de un aire limpio
de voces y de gestos.

Y sin embargo,
cuánta voz gritaría si pudiese,
cuánta sangre
—menos odiosa que esta indiferencia—
mancharía de rojo las paredes.

Respirando aquí el aire de la tarde,
oyendo así el silencio,

y recordando,
la vida es —o parece—
más absurda e irreal,
más insensata.
¿Quién lo diría ayer? Sin duda, entonces,
muchos.

Hoy ya nadie.

Silencio:

un murmullo de hojas
pasa de árbol a árbol
empujado hacia el campo por el viento.

“Homenaje a Machado” es el título del poema que, escrito el 21 de marzo de 1975,³⁸ ALFONSO SASTRE incluye en su libro *Balada de*

³⁸ Al ser 1975 el año de celebración del centenario del nacimiento de Antonio Machado, fueron muchos los textos de diversa naturaleza los que se publicaron en libros y revistas (v. Biblioteca de

la cárcel de Carabanchel y otros poemas celulares, de 1976. Se trata de un texto que, en su reivindicación de Machado y denuncia política, trae al recuerdo la jornada del referido homenaje de Baeza en 1966:

Don Antonio recuerdo
aquel pueblo andaluz
en que viviste catedrático
Seguíamos tus huellas
nos poníamos allí donde estuviste
buscábamos tus huecos
íbamos a poner en uno tu cabeza
 (y su mirada era tan profunda
 que apenas se podía ver)
precisamente al sol de la colina
mirando al horizonte
como a ti te gustaba
Éramos miles
personas populares con merienda
venidos de la rosa de los vientos
cuando de pronto nos helaron el corazón
fue algo terrible y muy zoológico
pistolas y un horror, apaleados
pisada la tortilla de patatas
todo nos golpeó por todas partes
menos por una, el pueblo
Bueno en fin no quiero recordarlo
ahora que te veo tan bien
Qué joven estás
Te beso en la mejilla y me retiro
No tengo mucha voz pero me oyes
y adiós, recuerdos de la Eva
Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero.

De 1975 es también el poema de FRANCISCA AGUIRE³⁹ “Homena-

Andalucía, 2009).

39 Francisca Aguirre, nacida en 1930 y exiliada en 1939, colaboró en el homenaje a Antonio Machado organizado por la Feria del Libro de Madrid en 1989 con el poema “Frontera”, de base autobiográfica, en el que la voz poética se lamenta de, habiendo coincidido con “Don Antonio” en la frontera con Francia, no recordarlo, dada su corta edad (Aguirre, 1989: 29-30): “Llegué (Señor, qué imperdonable) / con nueve años solamente. / Llegué, tal vez al mismo tiempo que él / pero en

je a la tarde” publicado en un número doble de homenaje a Manuel Machado y a Antonio Machado por *Cuadernos Hispanoamericanos*. Se trata de un largo poema que toma el espacio de la tarde como ocasión de reflexión intimista y concluye con unos versos que hacen propios aquellos otros escritos en Baeza por Machado, de un hondo intimismo lírico también, en los que el poeta palpa su radical soledad y nombra poéticamente por primera y última vez a Leonor, su esposa tan prontamente fallecida. Los versos finales de Francisca Aguirre dicen así:

Antonio, buen amigo, en esta tarde clara
mi corazón está vagando en sueños:
veo los álamos del río con su ramaje yerto.
Miro el Moncayo azul y blanco.
Dame tu mano y paseemos.

En esos números de homenaje a los hermanos Machado de *Cuadernos hispanoamericanos*, el poeta extremeño JUAN QUINTANA publica “Macht a dos”, un largo poema neovanguardista en el que Baeza aparece asociada a Sevilla:

AHORA ya comenzó la edad del zumo / música breve / abdicación
perfecta / sevilla sería baeza / honda es la calle / madrid
jovial azúcar
ahora cuadrícula
tanta cordura de esquizoides
silencio
sos

Collioure, estación término del viaje definitivo del poeta –su destino o *fatum*, como se verá en el poema de Miguel d’Ors⁴⁰ que

distinto tiempo”.

40 Agradezco a Jacques Issorel sus comentarios sobre el poema “Fatum” que incluyó en su libro *Collioure 1939. Les derniers jours d’Antonio Machado. Últimos días de Antonio Machado* (Prefacio de Manuel Andújar), Perpignan, Fondation Antonio Machado y Editions du Castillet, 1982. El libro, en cuya edición española – *Últimos días en Collioure, 1939 y otros estudios breves sobre Antonio Machado*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Editorial Renacimiento, 2016– no incluye la selección antológica, cuenta con poemas de homenaje al poeta exiliado de, entre otros, Louis Aragon, Leopoldo de Luis, Salvador Espriu, Pablo Neruda, Juan Rejano, Leopoldo Panero, Jorge Guillén, Jesús López Pacheco, José Hierro, Ángel González, Rafael Alberti, José Agustín Goytisolo y Blas de Otero.

ahora citaré—, constituye un punto obvio de referencia de no pocos poemas, punto donde confluyen versos que ya son quintaesencia de la trayectoria vital y poética de Antonio Machado ya motivos simbólicos con propósitos y significación distintos. Es el caso, por ejemplo, del titulado “Collioure con amapolas”, de JOAQUÍN GALÁN (1975: 56-57). En el siguiente fragmento, Collioure, su yacija, es punto de confluencia de quien fuera un soñador de España:

Hasta aquí han convergido muchos
rumores de las muchas aguas las roquedas de Soria los oteros
bien olivados de Baeza las campanas civiles de Segovia oh danza bruja
del sentimiento sin frontera madre madre

Por su parte, JUAN JOSÉ CUADROS publica en el número doble de la revista *Álamo*, aparecido en el verano de 1975, un poema directamente relacionado con Baeza y Antonio Machado.⁴¹ Se trata del titulado “Carta a don Antonio Machado desde la ciudad de Baeza”. En obvio tono epistolar, con su encabezamiento incluso —destinatario, lugar y fecha de la carta—, el sujeto poemático dice escribirle desde Baeza para exponerle a su pensado corresponsal cuáles son las circunstancias ambientales de primavera, al tiempo que le traslada con énfasis que es echado de menos, que se le recuerda con actos y se leen sus “pocas palabras verdaderas” con la esperanza de que las mismas produzcan otro milagro de la primavera, como había escrito el propio Antonio Machado en su famoso poema “A un olmo seco”:

Don Antonio Machado:

Es mayo y es Baeza.

Canta el aire en las torres y otros trigos,
Ha llovido esta noche y huele a tierra
mojada.

41 Antonio Machado y Baeza fueron muy importantes en el comienzo de la labor poética del palentino Juan José Cuadros por cuanto la misma arranca precisamente en Baeza donde estudió el bachillerato entre 1941 y 1945. Su fervor machadiano vuelve a notarse en el poema “Con sus palabras” que publicó en los números de homenaje a los hermanos Machado *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (1975-1976), 54.

Aunque hace frío,
entre las hierbas
que crecen en las grietas del Arco del Barbudo,
una aterida mariposa vuela.

La luz de la mañana
parece un don de seda.

Aquí le recordamos.

¡No sabe usted cómo se le recuerda!

Pusimos una lápida en el patio
del instituto de enseñanza media
y todas esas cosas que se hacen
cuando ya nada se remedia.

Pero también leemos sus palabras
y esas pocas palabras verdaderas
nos hacen que soñemos
aun con milagros de la primavera.

En otros tres poemas de la misma revista, sus autores traen a los versos el mundo referencial de Baeza en sus respectivos homenajes poéticos a Antonio Machado. Se trata de los poemas de Antonio Almeda, Eduardo Martínez y González y José Ledesma Criado. Pues bien, ANTONIO ALMEDA publica “Elegía en el Mirón”, un largo texto de ciento diecinueve versos alirados con alta presencia de endecasílabos y heptasílabos rimados en consonante, en el que el sujeto poético acompasa su voz con el otoño en ese espacio soriano llevado al título para lamentarse con la ayuda de obvios motivos decadentes de la ausencia del poeta que lo cantara. El poema concluye su lamento con interrogaciones retóricas en una de las cuales Antonio Machado es asociado a Baeza, la ciudad que lo acogió en pleno dolor de la muerte de Leonor. He aquí ese fragmento:

¿En dónde el visionario
profundo de Castilla, el solitario
doliente de Baeza,
aquél que anticipara la tristeza
del recuerdo?

El leonés EDUARDO MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ colabora en el homenaje a Machado de la revista salmantina con el breve poema “El Álamo... El Olivo” donde toma el olivo con valor simbólico:

(Sombras tuyas, Antonio)

Esperamos Antonio
tu presencia
dormida bajo azul eterno...
El Olivar...
El Álamo...
te esperan...
¡Qué contrastes
Antonio...
tienen las sombras de tu Tierra!

JOSÉ LEDESMA CRIADO, poeta salmantino cofundador de *Álamo* junto con Juan Ruiz Peña, incluye en la revista su “Homenaje a Antonio Machado”. En tres estrofas asonantadas de cuatro versos y dos más que dan cauce a un epifonema, la voz poética evoca su paso por los espacios vitales de Antonio Machado en su seguimiento de las huellas del poeta, entre los que se encuentra Baeza, para exclamar tras su recorrido de versos su cercanía al poeta:

Oí tu voz en Segovia
cuando visité tu casa,
sentí el temblor en Baeza
recordando nuestras ansias.

Fui el sueño de tus campos
en Soria y en la solapa
de todos los versos tuyos
estampé una palabra.

Mi enamorado homenaje
es el álamo que canta
en las orillas del Duero
como una espuma muy blanca.

¡Qué lejos estás, Antonio,
y qué cerca de mi alma!

En 1981, MIGUEL D'ORS publicó "Fatum", un bien construido poema en versos libres, todos de larga andadura si bien dominan los alejandrinos, que constituye una suerte de seguimiento de la trayectoria vital de Antonio Machado cuyo inexorable final está en Collioure,⁴² donde acaba su vida y breve exilio. En este sentido, es el nombre de esta pequeña localidad francesa el que cierra con su golpeo cada una de las estrofas del poema y donde se encarna el hado, la fuerza desconocida que lo conduce a la muerte presente ya en sus días infantiles de Sevilla, los de su juventud parisina, los dorados de Soria, los enlutados de Baeza, los de su paso por el Levante azul camino de su salida de España y, finalmente, el de su llegada a un puesto fronterizo y, ya en Francia, el descubrimiento de un cartel donde se lee "Collioure":

Ese niño que llega, cartera remolona,
botines desatados, al colegio de Sánchez
no sabe que sus pasos felices por Sevilla
—luz, patios, calles, cales— le acercan a Collioure.

París, rue Vaugirard. Ese muchacho
gris y desmadejado que avanza hacia el otoño
verleniano del hondo Jardín de Luxemburgo
no sabe que camina hacia Collioure.

Por la alameda de oro —Soria pura—,
lentos enamorados demorándose,
mirándose en el Duero —Soria pura—. La novia,

⁴² De alguna manera, el soneto "Antonio Machado (Collioure, 1939)", de José Gutiérrez, viene a coincidir en esa idea como lo subraya su verso último: "La muerte es la nodriza que lo acuna" (Gutiérrez, 2006: 62). En este sentido, no son infrecuentes, —en este mismo trabajo hay no pocas muestras de ellos—, los poemas que acompañan sus versos a la trayectoria vital de Antonio Machado.

con manos inocentes,
sacude la ceniza –tiza acaso–
del hombro del poeta, que no sabe
que tan dulces senderos le llevan a Collioure.

El señor que, enlutado como un cirio,
con su bastón y pasos soñolientos
–domingo provincial– sube a los olivares
de Baeza no sabe que sube hacia Collioure.

El viejo arrebujaado en sus recuerdos
que mira cómo pasan,
vertiginosos, los naranjos por la ventana
del coche, y los aspira –Levante azul–, no sabe
que por aquella ruta de flores y palomas
y muchachas se está acercando a Collioure.

Un súbito frenazo, la puerta abierta, el frío
látigo de la lluvia. Sale a la noche y anda
entre voces anónimas, oscuras,
y olor a bajamar. La lluvia. Unas preguntas
francesas, tan extrañas como un sueño, la lluvia,
los papeles, la lluvia, los gendarmes mojados
alzando la cadena fronteriza.
Igual que un sueño todo.
Francia, ya clareando, y aquel cartel: «COLLIOURE»,
nombre jamás oído. No sabe que allí estaba,
desde siempre, esperándole su muerte.

CARMEN CONDE, quien estuvo en Baeza junto con Antonio Oliver en junio de 1937,⁴³ ha venido publicando diversos textos dedicados a Antonio Machado tanto en prosa como en verso. Es el caso de “Un mensaje: homenaje al inolvidable poeta Antonio Machado”, en *Soplo que se va y no vuelve* (1944); “La niña en el balcón (a don Antonio Machado)”, en *Despertar* (1988); y “Perviven en nosotros los que fueron...”, en Pablo Luis Ávila (ed.), *Tarde tranquila, casi: per Antonio Machado. Omaggio alla poesia* (1994). Pero el

⁴³ En Jaén acompañó durante un tiempo a Antonio Oliver, su marido, que había sido trasladado durante la guerra civil al Frente Sur de Andalucía para dirigir una emisora de radio.

de mayor interés para el propósito de este trabajo es el que tituló “A don Antonio Machado”, poema que formó parte de la publicación que en 1979 el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) promovió con ocasión del XL aniversario de la muerte de Antonio Machado. Tanto el título del texto como el recuerdo de un encuentro con Machado en plena guerra civil —una vez evacuado por el gobierno de la IIª República a tierras valencianas, lo que ocurre a finales de 1936— hacen que el mismo venga a cumplir con una función de evocación y reconstrucción de los momentos de guerra externa e internamente vividos con peligro para sus vidas y testigos obligados de tanto dolor. En este sentido, el sujeto poético, con el apoyo de la gravedad de los versos endecasílabos, ofrece una imagen del paisaje y del camino, como si estuvieran detenidos, de Úbeda a Baeza llena de angustioso dolor y muerte. Finalmente, la objetivación poética de ese tiempo histórico vivido contrasta en los versos finales con el uso intertextual que la autora hace de la idea de temporalidad machadiana. El poema es éste:

Hasta el día que me llame como a ti
la buena voz querida desde un sueño,
vengo y voy esperándola serena.

Recuerdo de Valencia una mañana
última del tiempo que vivíamos
en acoso de metralla y de cascotes.
Hablábamos los dos con un amigo,
zumbaban aviones extranjeros...
Santullano era él y mi memoria
os mantiene leal con mi respeto.

Sentado y pensativo, una mano
posada en tu bastón, eras Poeta,
testigo de dolor por toda España.
Hablabas Santullano, en su decir
ni mínima latía la esperanza.

Iba el pensamiento hasta encontrar
el camino de Úbeda a Baeza,
tristísimo sin nubes que vistieran

de rosa incandescente su andadura.
No cantaban las aves ni aireaban
con su vuelo reposado los olivos...
¡La hora se detuvo en tantos seres
llenando los barrancos con sus cuerpos...!

Si, mi don Antonio, todo es luego,
es ayer, es aquí, aunque mañana...,
mañana brotará de nuevo umbral
la voz que me convoca para un sueño.

JESÚS MUNÁRRIZ publicó en 2009 “De visita”, un poema en el que apoyado en el recuerdo de una visita realizada a la casa-museo de Antonio Machado en Segovia defiende la vigencia de la obra del poeta y se confiesa lector de la misma. Todo ello en ágiles versos que llevan por título un fraseologismo en revaluado uso poético y en los que no faltan su recuerdo de Baeza, ciudad machadiana:

En la vieja pensión,
hoy la casa-museo de Machado
en Segovia
había cuatro gatos;
puede que fueran seis.
Recorrían el parco jardincillo
mirando con recelo
al visitante,
a salvo, tras las rejas
cerradas a estas horas
en la tarde helada.

Realzaban el busto del poeta
¬sus ojos en piedra dura,
en piedra para no ver¬
unas rosas rojas.
El cierzo, persistente,
congelaba.

¬Te he saludado en Soria y en Baeza,
te visité en Collioure,
paso a verte en Segovia,

y sobre todo,
a menudo retorno a tus palabras,
nunca olvido tus versos.

Antonio, sigues vivo,
seguirás encantándonos,
cantándonos,
hablándonos,
mientras el castellano
 siga siendo una forma de entendernos.

Poetas de América en su fervor machadiano

La poeta cubana FINA GARCÍA MARRUZ publicó en la revista puertorriqueña *Asomante*, en su número 4, correspondiente a 1947, el poema “Carta a Antonio Machado” que *Cuadernos hispanoamericanos* recuperaría para su número doble de homenaje a dicho poeta en 1949. Este poema-carta junto con otro dirigido a César Vallejo pasó a formar parte de una breve sección de su libro *Las miradas perdidas*, de 1951. Consta el texto de ochenta y dos versos de arte mayor, no pocos endecasílabos y alejandrinos, distribuidos en ocho estrofas, en los que, tras nombrarlo en el primer verso, se dirige a Antonio Machado, poeta de su preferencia, para rendirle así su reconocimiento y trasladarle en tono confidencial sus más íntimas apreciaciones de él como ser humano cualquiera y como poeta en lo que concierne a su bondad y pobreza, una pobreza positiva —de ahí la llamada de atención sobre la palabra al entrecomillarla, también la de ‘hombre’—, que resulta así conforme con su existencia. Se trata antes de una virtud que un escaso haber. En consecuencia, una cualidad inherente en todo lo que concierne a su vida.⁴⁴ El poema comienza así:

Antonio Machado, siempre que pienso en ti
me viene esta palabra “hombre” y esta otra “pobreza”,
me viene la mortaja veraz de sus asuntos,

⁴⁴ Pueden obtenerse elementos para una más ajustada comprensión de esta palabra en la lógica interna de este poema e incluso de la obra toda de Fina García Marruz, en sus aspectos ético, religioso y estético, con la lectura de la sección de su libro *Las miradas perdidas* titulada “Sonetos de la pobreza”.

con tamaño de paciente violonchelo,
con el peso del hombre cuando cae a la muerte.
Hombre, “en el buen sentido de la palabra bueno”,
hombre no especial, no escogido, cotidiano,
hombre al que se le ve el traje arrugado,
las moscas del fastidio, el paso lento,
el reloj casi humano de la provincia eterna.

En la estrofa que sigue, traza un dibujo inicial de la pobreza como virtud al reconocer su poesía filosófica alimentada por la sabiduría popular e incluso al ver en la lluvia, cuyo abierto referente andaluz remite a la que el poeta conociera en Baeza –recuérdese “Poema de un día. Meditaciones rurales”– un símbolo carencial positivo:

Filósofo de pueblo, de café, de llanura
gris, leo hoy tus versos en la tarde, y la lluvia,
que es andaluza y que parece a veces
una meditación sobre la muerte,
me parece la forma de un tiempo perdido,
ese árbol luminoso y polvoriento
que tú veías en los días puros.

Continúa su poema-carta trasladándole la valoración de su escritura poética en lo que es la claridad y sencillez expresiva –la poeta también la ha querido para su obra–, en su aparente no ser poesía siquiera lo que escribe en tanto que fruto de un hombre cualquiera. De ahí que concluya resaltando el valor de su obra que nos conmoverá siempre al tratarse de “unas pocas palabras verdaderas, nada más”:

Tus versos me parecen el milagro
de leer el poema de ese hombre
que no escribe poemas, de aquél que no sabemos
ni siquiera que estamos gravemente olvidándolo
al pasar por la calle en que esperó alguna dicha.
Te rodean las moscas eficaces
que ornamentan el día de la muerte,
el perfil de unos álamos, el aire

terrestre de la tarde pensativa,
la leontina de oro del domingo en un pueblo,
la enjorada penuria del mediodía sórdido.

[...]

Y tus palabras no suenan en el aire, pesan
en la tierra, en el alma, en la tarde mejor. Pasas
con tu grueso de buen hombre triste,
de las finas soledades andaluzas
a Castilla, soledad definitiva.

El poeta uruguayo MARIO BENEDETTI incluyó en su libro *Yesterday y mañana* (1987) “Peregrinación a Machado”,⁴⁵ un poema de sesenta y tres ágiles versos de distinta andadura y proporción interna –heptasílabos, octosílabos, eneasílabos y endecasílabos, entre algunos más– dispuestos en nueve estrofas donde da cuenta de su viaje a Baeza tras los pasos de Antonio Machado. El texto carece del uso de letras mayúsculas, así como de puntuación interna salvo la del punto final, lo que abre las posibilidades de su lectura, condicionada ésta, eso sí, por la obligada pausa versal. Estos rasgos formales junto con una búsqueda de aparente claridad y sencillez expresiva que recurre al uso de elementos coloquiales, lo que no impide el empleo de referencias culturales e históricas, son muestra de una voluntad de estilo y calculada provocación de un efecto lector no restrictivo, con cierta dosis de información incluso sobre el poeta y su acontecer vital en Baeza para aquel que ponga sus ojos en el poema. Por lo demás, “Peregrinación a Machado”, que se nutre de la evocación elegíaca, apunta no sólo a ofrecer en clave estética una perspectiva acerca de Antonio Machado y sus años en Baeza sino, sobre todo, a lo que para él sujeto poemático significa este poeta como caminante de sus sueños y esos mismos sueños en los que viene verdaderamente a peregrinar.

45 En agosto de 1987, Mario Benedetti participó en un curso sobre “Hispanoamérica en su lengua y literatura” que yo dirigí en la Universidad de Verano “Antonio Machado” de Baeza. Impartió un seminario de cinco horas sobre “El escritor y la realidad latinoamericana”, además de hacer una lectura de su poesía en un abarrotado paraninfo de la antigua Universidad de Baeza, sede del curso. También colaboró con un manuscrito de su célebre poema “Pasatiempo” en la colección “De puño y letra” que por entonces editábamos en esa universidad. Por supuesto que tuvimos ocasión de visitar los espacios machadianos de Baeza y de hablar del poeta.

Comienza el texto, versos 1-11, con una introducción al lector en lo que es el medio del poeta, ofreciendo con precisas imágenes la delimitación cultural e histórica de Baeza. A continuación, la voz poética da la abierta razón de su particular peregrinación a ese lugar: encontrarse con “don antonio” (sic), del que ofrece sucesiva y puntual cuenta del estado en que se encontraba por la muerte de Leonor, sus pasos por las estrechas calles del casco antiguo, el encuentro con Federico García Lorca, sus paseos camino de la encina negra y visitas a la tertulia de una farmacia. En la última estrofa, da cuenta de un paseo al atardecer por las afueras de la ciudad siguiendo el ritual que el poeta mantenía para observar un paisaje de montañas y olivares, con la presencia lejana del poeta, juntos mas sin verse – “y junto a mí sin verme / y junto a él sin verlo”–, para entrar así ambos en la niebla “él como el caminante de sus sueños / yo como un peregrino de los suyos”. El poema es éste:

Baeza es un instante pendular
cansado o floreciente
según sople la historia

con sus palacios a la espera
sus adoquines resabiados
sus lienzos de muralla
su alcázar que no está
sus ruinas que predicán
su custodia que gira y centellea
sus casas blancas
y su sol en ocres

mas no vine a baeza a ver baeza
sino a encontrar a don antonio
que estuvo por aquí
desolado y a solas
la muerte adolescente
de leonor en sus manos
y en su mirada y en su sombra

tengo que imaginarlo

aterido en el aula
junto al brasero las botas raídas
dictando lamartine y victor hugo
ya que tan solo era
profesor de francés uno de tantos

tengo que descubrirlo en las callejas
que ciñen la obstinada catedral
montada en la mezquita
y suponer que estamos en invierno
pues no era Machado un poeta de estío

que Federico estuvo aquí
dicen y dicen que le dijo
a mí me gustan
la poesía y la música
y tocó al piano algo de falla
pero a machado le atraía
más la templada encina negra
que ya murió
camino de úbeda

tampoco existe la farmacia
(en su lugar hay una tienda)
donde charlaban y tosían
los modestísimos notables
y allí llegaba don antonio
con su silencio y lo sentaba
junto a la estufa

los madroños las cabras
las lechuzas entraron en sus versos
mientras baeza mantenía
los gavilanes en su nido real

la tarde se recoge a las colinas
el poeta no acude
sin embargo lo escolto
en su ritual hasta el paseo
de la muralla

a ver una vez más los olivares
y las lengüetas del Guadalquivir
y la sierra de Mágina que es mágica
y junto a mí sin verme
y junto a él sin verlo
entramos don Antonio y yo en la niebla
medidos por el rojo sol muriente
él como el caminante de sus sueños
yo como un peregrino de los suyos.

JUAN MANUEL ROCA, poeta colombiano, colabora en el libro de homenaje *Estos días azules y este sol de la infancia. Poemas para Antonio Machado* que la Colección Visor de Poesía ha publicado con motivo del número mil de la citada colección. A partir del conocido verso último de Machado que da título a la antología, ochenta y cinco poetas de nuestra lengua de las dos orillas del Atlántico han escrito su colaboración. Pues bien, entre ellas se encuentra la de Juan Manuel Roca. En los largos veintiún versos de su “Conversación a destiempo”, la voz poética va exponiendo en tono coloquial su alta consideración de la poesía de Machado y la compañía que recibe de sus versos a lo largo del camino de la vida manteniendo su conversación a destiempo con un ausente cuya “permanente presencia de su ausencia nos acompaña”. Es en el cuarto verso donde Baeza es nombrada:

Qué bueno habla cuando escribe, don Antonio.
Lo hace como si estuviera dándole cuerda a una máquina de cantar.
Ya quisiera encontrar, a lo mejor lo haya dejado abandonado
entre Baeza y la frontera donde expira la República,
el almanaque en el que anotaba días azules y soles de la infancia,
soles de azafrán que aún calientan la oscuridad de nuestros días.

En la misma antología, DAISY ZAMORA, de Nicaragua, publica su poema sin título, dedicado “Al maestro Antonio Machado”, en el que va dando cuenta de la penosa salida de España camino de su exilio y, en contraste con el momento presente que representa Cerbère y Collioure como “todo el futuro”, lo que se deja atrás en forma de paisajes, árboles, Soria, su tierra andaluza... Ante tal estado carencial, sólo le queda la muerte, de la que el poema también

da cuenta. En versos alejandrinos, en tercetos, van sucediéndose los olivos, las serranías y el cielo azul andaluces para cobrar su alto valor elegíaco como puede leerse en el siguiente fragmento:

Atrás robles y chopos, y hierbas olorosas,
los cipreses, los cerros, las colinas de plomo,
los rojizos alcores, el pedregal y el llano.

Ni álamos ni encinas, ni Soria en primavera
donde un día pasó por su puerta la dicha,
ni el Duero, ni los campos de trigo y de centeno.

Más lejos aún los campos de su tierra andaluza,
azules serranías contra la tarde de oro,
palmeras y olivares bajo un cielo de añil.

EPÍLOGO

Pero no todos los poemas en memoria y elogio de Antonio Machado toman como fondo Baeza y el alto Guadalquivir. Hay casos en los que desde esos espacios machadianos nombrados algunos poetas salen en busca del poeta de la palabra esencial en el tiempo para hablarle de aquella Baeza que dejara, de sus gentes y de su campo. El fondo lo pone ahora Collioure. Me refiero, por ejemplo, al soneto inédito de SALVADOR GARCÍA RAMÍREZ “Del letargo efímero”, título especular como especular es su sentido crítico del célebre poema de Antonio Machado “Del pasado efímero”. Pues bien, el sujeto poemático en visita a la tumba del poeta —el poema está datado en Collioure el domingo 24 de febrero de 2008, en fecha cercana del aniversario de su muerte— le da cuenta en los cuartetos del estado de los campos baezanos que amó, de su belleza y de cómo aquella ciudad pobre que conociera se ha vuelto próspera; en los tercetos le habla del aletargamiento de algunos de sus habitantes al tiempo que le traslada su preocupación por el vano futuro que les aguarda:

He venido hasta aquí desde Baeza,
ante esta tumba muda y desterrada,

a ofrendarte la tímida alborada
de los campos que amaste en tu tristeza.

Sigue allí, don Antonio, la belleza
en lomas de olivares recostada.
Ya la fría ciudad destartalada
dio la espalda al temor y a la pobreza.

Mas no todo es futuro, sale vana
la fruta de sus hijos muchas veces:
sumisos con el cielo o el destino

empeñan su presente y su mañana.
Pocos saben del caso que mereces.
Sombra y prisa serán, yermo camino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, Francisca (1975-1976), “Homenaje a la tarde”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (oct.-dic. 1975- ene.1976), tomo 1, 30-31.

— (1989), “Frontera”, *Homenaje a Antonio Machado*, Madrid, Feria del Libro, 1989, pp. 29-30.

Alarcón Sierra, Rafael (2008), “Los manuscritos machadianos de Sevilla y Burgos (Historia, descripción, localización, análisis y transcripciones)”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXXIV (2008), 321-363. En línea: < https://www.academia.edu/30438314/Los_manuscritos_machadianos_de_Sevilla_y_Burgos_Historia_descripci%C3%B3n_localizaci%C3%B3n_an%C3%A1lisis_y_transcripciones_>.

Alberti, Rafael (1940), “[Antonio Machado] Perdidos, ¿ay, perdidos!”, en *De los álamos y los sauces*, Buenos Aires, Ediciones de la Hoja de Hierba.

[1955], “Retornos de Antonio Machado (Frente al Paraná de las Palmas, República Argentina, a los dieciséis años de su muerte)”, *Homenaje a Antonio Machado*, Madrid, Feria del Libro, 1989, pp. 11-12.

— (1970), “Rafael Alberti”, *Litoral*, 12 [Homenaje a Antonio Machado], marzo, pp. 14-15.

Alcántara, Manuel (1967), “Carta a un poeta que murió fuera de España”, en *Corona poética en honor de Antonio Machado*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Información y Turismo; *ABC*, Madrid, 4 de agosto de 1972, p. 76.

Aleixandre, Vicente (1954), “El niño ciego de Vázquez Díaz”, en *Vázquez Díaz*, Madrid, Cuadernos de Arte del Ateneo. En línea: <https://www.ateneodemadrid.com/old/biblioteca_digital/folletos/CACo-001.pdf>

Almeda, Antonio (1975), “Elegía en el Mirón”, *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p.

Benedetti, Mario (1987), “Peregrinación a Machado”, en *Yesterday y mañana*, Montevideo, Arca; Madrid, Visor, 2001; en *Inventario dos (Poesía completa 1986-1991)*, Buenos Aires, Seix Barral, 2000, Biblioteca Mario Benedetti.

Biblioteca de Andalucía (2009), *Antonio Machado* (Prólogo de Antonio Chicharro), Granada, Biblioteca de Andalucía, Catálogos Temáticos de la Biblioteca de Andalucía. En línea: < http://www.bibliotecasdeandalucia.es/documents/1791653/1870565/catalogo_antonio_machado.pdf/a2f6bd00-3599-48b9-bf20-3563222d2daa >.

Carvajal, Antonio (2010), “El río azul”, en *Del condestable cielo* (Estudio preliminar de Antonio Chicharro), Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, pp. 80-81.

— (2014), “Incorporación temporal de Granada en la obra de Vicente Aleixandre”, *Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. Don Antonio Carvajal en la inauguración del curso académico 2014-2015 y recepción pública como académico supernumerario*, Granada, Academia de Buenas Letras de Granada.

Celaya, Gabriel (1967), “Versos de Baeza” y “20.2.66”, *Lo que faltaba. Precedido de La linterna sorda y Música de baile*, Barcelona, José Batlló Editor, col. El Bardo.

Checa Lechuga, Antonio (2007), *Baeza en Antonio Machado. Homenajes*, Baeza, Pópulo.

— (2010), “Huellas machadianas [tres sonetos]”, en *IVª Semana machadiana*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza, pp. 8-9. En línea: < <http://machadoenbaeza.es/panel/wp-content/uploads/2011/07/PROGRAMA-IV-SEMANA-MACHADIANA-Feb.-2010.pdf> >.

— (2016), “Paseo machadiano”, *La voz de la retina*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.

Chicharro, Antonio (1987), *Gabriel Celaya frente a la literatura española*, Sevilla, Alfar.

— (1989), *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (Prólogo de Antonio Sánchez Trigueros), Granada, Universidad de Granada.

— (2002), “Luces poéticas y ecos antoniomachadianos en la poesía de Antonio Carvajal”, en Montero Padilla, José; y Montero Reguera, Lola (coords.), *Actas del congreso Internacional sobre Antonio Machado. Vida y obra*, Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce y Junta de Castilla y León, 181-191.

— (2007), “Espacio de la luz, de Antonio Checa, o la luz poética de origen”, *Aldaba*, 22 (2007), 161-165

— (2008), “Aspectos de la unidad y heterogeneidad poéticas en *Campos de Castilla*”, *Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 377-390.

— (2015), “De cuando el 15 de diciembre de 1927 el Grupo Generacional del 27 visitó Baeza”, en Cabrera Martos, José (Coord.), *Fruto del tiempo con nosotros. Homenaje a Manuel Urbano*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 53-65.

Chicharro, Antonio (ed.) (2009), *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, Baeza, Universidad Internacional de Andalucía, 3ª ed. corregida y aumentada.

Chicharro, Antonio (ed.) (2013), *Antonio Machado y Andalucía*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.

Conde, Carmen (1979), “A don Antonio Machado”, en *Homenaje a Antonio Machado en el 40 aniversario de su muerte*, Madrid, Partido Socialista Obrero Español.

Contreras, Rosa (2017), “La lechuza”, *Vaivenes*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza.

Cuadros, Juan José (1975), “Carta a don Antonio Machado desde la ciudad de Baeza”, *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p.

Enrique, Antonio (1980), *La ciudad de las cúpulas*, La Carolina, La Peñuela Cuadernos de Poesía; Granada, Antonio Ubago editor, 1981, colección Rusadir [Melilla].

Galán, Joaquín (1975-1976), “Collioure con amapolas”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (oct.-dic. 1975- ene.1976), tomo 1, 56-57.

Gallego Morell, Antonio (1944), “Cuando Federico leyó a Machado...”, *La Estafeta Literaria*, 16.

— (1980), “El aula de Machado en Baeza”, *Ya*, Madrid, 22 de junio de 1980; en Chicharro, Antonio (ed.) (2009), *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, Baeza, Universidad Internacional de Andalucía, pp. 273-277.

García López, Ángel (1975), “Postal, en blanco y negro, de Baeza”, *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p; *Homenaje a Antonio Machado*, Madrid, Feria del Libro, 1989, p. 41.

García Lorca, Francisco (1980), *Federico y su mundo* (edición y prólogo de Mario Hernández), Madrid, Alianza.

García Marruz, Fina (1947), “Carta a Antonio Machado”, *Aso-mante*, año 3, 4; *Cuadernos hispanoamericanos*, 11-12 (1949), pp. 508-511; en *Las miradas perdidas, 1944-1950*, La Habana, Ucar García, 1951; en *La imaginación del sentimiento (Antología poética)* (Ed. de Zulema Aguirre Abella), Granada, Ayuntamiento de Granada, 2012, pp. 139-142.

García Ramírez, Salvador (2001), “Caminos”, *La hora del vi-gía*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, col. Señales de poesía; en (2008) *IIª Semana machadiana*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza, p. 6. En línea: < <http://machadoenbaeza.es/panel/wp-content/uploads/2011/09/PROGRAMA-II-SEMANA-MACHADIANA-Feb.-2008.pdf>>.

— (2018), “Aula de Machado”, *Arca del agua. Baeza: verso y piedra*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, p. 109.

García Viñó, Manuel (1975), “Carta a Antonio Machado”, *Paisajes de dentro y fuera*, Sevilla, Aldebarán, p. 29.

González, Ángel (1967), “Plaza con torreones y palacios”, *Tra-tado de urbanismo*, Barcelona, José Batlló Editor, col. El Bardo.

Guillén, Rafael (1970), “Tu amor por los olivares”, *Litoral*, 12 [Homenaje a Antonio Machado], marzo, p. 23; *Homenaje en el Centenario de Antonio Machado. UNESCO 12 de junio de 1975*, Granada, Centro Cultural Caja Granada, 2009.

Gutiérrez, José (2006), “Antonio Machado (Collioure, 1939)”, en *La tempestad serena*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, p. 62.

Homenaje a Antonio Machado (Selección de Francisco Vélez Nieto), Luz cultural. Magazine de Información Cultural. <<https://www.luzcultural.com/homenaje-poetico-a-antonio-machado/>>

Issorel, Jacques (1982), *Collioure, 1939. Les derniers jours d’Antonio Machado (Últimos días de Antonio Machado)* (Prefacio de Manuel Andújar), Perpignan, Fondation Antonio Machado – Collioure, Editions du Castillet.

— (2016), *Últimos días en Collioure, 1939, y otros estudios breves sobre Antonio Machado*, Sevilla, Renacimiento.

Iravedra Valea, Araceli (2000-2001), “Antonio Machado por Blas de Otero: estrategias formales y rendimiento semántico de

un proceso intertextual”, *Archivum. Revista de la Facultad de Filología*, 50-51 (2000-2001), 209-246.

Jiménez, Juan Ramón (1919), “Antonio Machado”, *Caracola. Revista Malagueña de Poesía*, 84-85-86-87 [Homenaje a Antonio Machado (1975-1939)], octubre-noviembre-diciembre de 1959 y enero de 1960.

— (2009), “Antonio Machado. Ente de trasmuros”, en *Guerra de España. Prosa y verso (1936-1954)* (Edición de Ángel Crespo, revisada y ampliada por Soledad González Ródenas), Sevilla, Point de Lunettes.

Laínez Alcalá, Rafael (1919), “[Del Nido Real de Gavilanes:] El maestro de poetas, don Antonio Machado”, *Don Lope de Sosa*, 78 (1919), 163-164; en *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* (edición de Antonio Chicharro), Baeza, Universidad de Verano de Baeza, 1983, 17-18; 1992²; 2009³.

— (1933), “Geografía sentimental”, *Vida Nueva*, 25 de septiembre de 1933; Pérez Ortega, Manuel Urbano (1999), *De Guadalquivir al Tormes. Antología poética de Rafael Laínez Alcalá*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, p.139.

Lanz, Juan José (2012), “Bajo el signo de Collioure. Los poetas sociales ante Antonio Machado: de Gabriel Celaya a Blas de Otero”, *Bulletin Hispanique*, t. 114, 2 (2012), 703-714.

Ledesma Criado, José (1975), “Homenaje a Antonio Machado”, *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p.

López Castro, Armando (2000-2001), “Antonio Machado, guía espiritual de Leopoldo Panero”, *Tierras de León*, 111-112, agosto, 2000-mayo, 2001, pp. 201-229; en *Un canto de frontera. Escritos sobre Antonio Machado*, Torrejón de la Calzada (Madrid), Juan Pastor editor, 2006, pp. 251-286.

López Pacheco, Jesús (1959a), “Era y es”, *Acento cultural*, marzo, p. 31.

— (1959b), “Homenaje a Antonio Machado en el XX aniversario de su muerte”, *Caracola. Revista Malagueña de Poesía*, 84-85-86-87 [Homenaje a Antonio Machado (1975-1939)], octubre-noviembre-diciembre de 1959 y enero de 1960.

Luis, Leopoldo de (1959), “Carta a Bernabé Fernández Canivell que me pidió un poema de homenaje de don Antonio Machado”,

Caracola. Revista Malagueña de Poesía, 84-85-86-87 [Homenaje a Antonio Machado (1975-1939)], octubre-noviembre-diciembre de 1959 y enero de 1960.

Machado, Antonio (1917a), *Poesías escogidas*, Madrid, Calleja.

— (1917b), *Poesías completas (1899-1917)*, Madrid, Residencia de Estudiantes.

Martín Vivaldi, Elena (2008), “Homenaje a Antonio Machado”, en *Obra poética 2* (Edición y estudio preliminar de José Ignacio Fernández Dougnac), Valladolid, Fundación Jorge Guillén, pp. 61-64.

Martínez de Úbeda, Juan [Juan Martínez García] (1991), *En la voz el ala. Antología poética de Juan Martínez de Úbeda* (Introducción y selección de Manuel Urbano Pérez Ortega), Jaén, Diputación Provincial, pp. 16-18 y 22.

Martínez y Fernández, Eduardo (1975), “El álamo... El olivo”, *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p.

Morán, Gregorio (2014), *El cura y los mandarines (Historia no oficial del Bosque de los Letrados). Cultura y política en España, 1962-1996*, Madrid, Akal.

Moreno Raya, Antonio (2012), “Un fructífero centenario”, *Baeza actualidad*, octubre.

Morón, Enrique (2003), “Don Antonio Machado pasea por la murallas viejas de Baeza”, en *Florilegium*, Cuadernos Literarios de Salobreña.

Munárriz, Jesús (2009), “De visita”, en *Va por ustedes*, Madrid, La Palma.

Muñoz Soros, Javier; y García Fernández, Hugo (2010), “Poeta rescatado, poeta del pueblo, poeta de la reconciliación: la memoria política de Antonio Machado durante el franquismo y la transición”, *Hispania. Revista Española de Historia*, LXX, 234 (enero-abril, 2010), 137-162.

Olivio Jiménez, José (1975), “La presencia de Antonio Machado en la poesía española de posguerra”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (oct.-dic. 1975- ene.1976), tomo 2, 870-903.

Onieva, Francisco (2008), “Conversaciones con José durante un día por la costa”, en *Los lugares públicos*, Córdoba, Diputación de Córdoba.

— (2014), “Compromiso ético y estético”, *Diario Córdoba*, Suplemento *Cuadernos del Sur*, 8 de marzo de 2014.

Ors, Miguel d’ (1981), “Fatum”, *Codex 3*, Ciudad Real, Museo de Ciudad Real.

Ortiz, Fernando (1992), “Homenaje a Antonio Machado”, *El verano*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba.

Otero, Blas de (1960), “Palabras reunidas para Antonio Machado”, *En castellano*, México, Universidad Autónoma de México; Barcelona, Lumen, 1977.

Pabón de Urbina, Jesús S. (1926), “Machado y Baeza”, *Ayer y Hoy*, febrero, 1926; en *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* (edición de Antonio Chicharro), Baeza, Universidad de Verano de Baeza, 1983, 19-22; 1992²; 2009³.

Panero, Leopoldo (1931), “Antonio Machado en la lejanía”, *El Sol*, Madrid, octubre; en *Obras completas. Volumen II. Prosa* (Edición de Juan Luis Panero), Madrid, Editora Nacional, 1973, pp. 11-13.

— (1959), “Desde el umbral del sueño”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 111 (1959), 217-222; en *En lo oscuro* (Edición de Javier Huerta Calvo), Madrid, Cátedra, 2011, pp. 276-281.

— (1973) “Visión nocturna de Baeza” [Inédito, recogido en sección “Poemas póstumos”], *Obras completas. Volumen I. Poesías (1928-1962)* (Edición de Juan Luis Panero), Madrid, Editora Nacional, 1973, pp. 571-573.

Puerto, José (2004), “Por qué Baeza no rima con cabeza”, en Gil Jiménez, Isabel. y Smith, Nana (2013), *Antología del I Recital Sierra Morena Poesía*, Toledo, Celya [Primera publicación en 2004, en línea: <http://puertodepoesia.blogspot.com/2009/09/baeza-y-antonio-machado.html>].

Pulido Tirado, Genara (2009), “Rememoración de la infancia en Pegalajar en un poema de Vicente Aleixandre”, *Paraíso. Revista de Poesía*, 5 (2009), 23-29.

Quintana, Juan (1975-1976), “Macht a dos”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (oct.-dic. 1975- ene.1976), tomo 1, 39-41.

Ramos Ortega, Manuel J. (2014), “El homenaje a Machado de 1966: la correspondencia a J.M. Caballero Bonald”, *Cuadernos AISPI. Estudios de lenguas y literaturas hispánicas*, 3 (2014), 91-110.

Ribbans, Geoffrey (1992), “De *Soledades* a *Campos de Castilla*”,

en Vilanova, Antonio (coord.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, 1992, vol. IV, pp. 1367-1382; 1998: vers. corr. y rev. en línea: < <http://www.abelmartin.com/critica/ribbans.html>>.

Roca, Juan Manuel (2018), “Conversación a destiempo”, en *Estos días azules y este sol de la infancia. Poemas para Antonio Machado*, Madrid, Visor, pp.112-113.

Rodríguez, Juan (2015), “Antonio Machado en Ruedo Ibérico”, en Alonso, Monique; y Aznar Soler, Manuel (coords.) (2015), *Antonio Machado y el exilio republicano de 1939 en Francia*, Sevilla, Renacimiento, 163-173.

Rodríguez Anguís, Francisca (2017), *Momentos con la poesía y Baeza*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza.

Rodríguez Spiteri, Carlos (1959), “Antonio Machado”, *Caracola. Revista Malagueña de Poesía*, 84-85-86-87 [Homenaje a Antonio Machado (1975-1939)], octubre-noviembre-diciembre de 1959 y enero de 1960.

Rubio Jiménez, Jesús (2019), *La herencia de Antonio Machado (1939-1970)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Ruiz Almazán, Dolores (1991), “Aquel lar de Machado”, *Ibiut*, año 10, 55, p. 21.

Ruiz Amezcua, Manuel (2012), “A D. Antonio Machado”, en *El lenguaje tachado*, Granada, Comares y Universidad de Jaén, cuarta ed. corr. y aum.; Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

Salaün, Serge (2006), “Antonio Machado o el nacimiento de un mito (1900-1939)”, en Domenech, Jordi (Coord.), *Hoy es siempre todavía. Curso Internacional sobre Antonio Machado*, Sevilla, Renacimiento, pp. 668-693.

Sánchez Trigueros, Antonio (1991), “El magisterio del mito (A propósito de Antonio Machado)”, *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 2 (1991 [1993]), 117-122.

Santano, José Antonio (2008), “Campanas de Baeza”, en *Razón de ser*, La Laguna, Universidad de La Laguna, Vicerrectorado de Extensión Universitaria.

Sastre, Alfonso (1976), “Homenaje a Machado”, *Balada de la cárcel de Carabanchel y otros poemas celulares*, París, Ruedo Ibérico. En línea: < <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hom->

enaje-a-machado--0/html/b8c3b5d8-8a76-4d85-a9ea-a931e01b-dc34_2.html#I_0_>

Senra, Manuel (2014), “Antonio Machado in memoriam”, en *Luz cultural. Magazine de información cultural*, 21 de febrero de 2014, “Homenaje poético a Antonio Machado. 75º aniversario de su muerte en el exilio”. Publicación en línea: < <https://www.luz-cultural.com/homenaje-poetico-a-antonio-machado/> >.

Vélez, Carlos (1959), “Homenaje a Antonio Machado”, *Acento cultural*, marzo, p. 32.

Vico Hidalgo, José (1989), “A don Antonio Machado (50 aniversario)”, *Ibiut*, año 9, 45, p. 21.

Zamora, Daisy (2018), “[Al pie de la cuesta inhóspita quedaron las maletas]”, en *Estos días azules y este sol de la infancia. Poemas para Antonio Machado*, Madrid, Visor, pp.143-144.